



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS ECONÓMICAS

LICENCIATURA EN PSICOPEDAGOGÍA
Trabajo Final de Licenciatura

***“La percepción del adolescente
sobre las dificultades en su
trayectoria académica y el
acompañamiento socioemocional
escolar y familiar”***

Autor: Yamila Erica Buschiazzo

Director: María Eugenia Iannizzotto

Mendoza, 2023

AGRADECIMIENTOS

Mi carrera de Licenciatura en Psicopedagogía sufrió un proceso largo de estudios entrecortados en el tiempo, y mucho recorrido en su haber.

Mis principales amores, mis hijas Luciana y Luz Morena, mi marido Fabricio, me acompañaron muy de cerca en este trayecto a lo largo de los años, brindando todo su amor y paciencia, incondicionales siempre.

Mis padres, Luis y Gladys, estuvieron a mi lado desde un principio y hasta las últimas instancias de mis estudios universitarios, comprendiendo el esfuerzo y la necesidad de tiempo y dedicación.

Mis abuelos maternos, "Palito" y Elda (quien no está presente hoy físicamente pero sí en mi corazón todos los días) también acompañaron las ilusiones personales y familiares desde el primer día. También mis abuelos paternos Emilio y Angélica estuvieron en mi corazón presentes durante estos años.

Mis hermanos Leonardo, Romina y Lorena, tíos y demás familiares y amigos queridos siempre dando un apoyo incondicional, tan necesario de su parte.

A aquellos profesores que me brindaron su cariño y apoyo en estos largos años.

Por último, a Dios que guió firmemente mi camino y nunca soltó mi mano.

Gracias.

ÍNDICE

Agradecimientos.....	1
Índice.....	3
Resumen.....	6
Palabras Claves.....	8
Introducción.....	9
Fase Conceptual.....	13
1. La Adolescencia como foco de interés.....	14
a. Algunos cambios en la adolescencia.....	14
b. Aspectos psicosociales.....	16
c. Adolescencia y Aprendizaje.....	20
2. En busca del Bienestar Integral: teorías.....	21
a. La Teoría Ecológica.....	21
b. La Teoría de la Inteligencia Emocional.....	21
c. La Salud Mental y el Bienestar Integral.....	24
d. La Salud Mental y la Escuela.....	25
3. Las Trayectorias Escolares.....	27
a. Hablemos de Fracaso Escolar.....	28
b. La necesidad de los grupos y contextos.....	31
4. La Teoría del Afrontamiento y estrategias de superación personal.....	33
a. La importancia de la Comunicación.....	37
b. Autoconcepto y Autoestima.....	40
5. Las Emociones en el Aula.....	44
a. Nuevos aportes que iluminan la idea de las Emociones en la Escuela.....	44
b. La Dimensión Emocional.....	46
c. El concepto de Emoción.....	47
d. La emocionalidad que se refleja en las aulas.....	49
e. ¿Cómo incluir las emociones en la escuela?.....	50
6. Algunas investigaciones.....	52
Fase Empírica.....	58
1. Objetivos.....	59
a. Objetivo General.....	59
b. Objetivos Específicos.....	59
2. Hipótesis.....	59

3. Metodología.....	60
a. Diseño de investigación.....	60
b. Muestra.....	60
c. Recolección de datos e instrumentos.....	60
4. Presentación y análisis de los resultados.....	60
a. Resultados descriptivos del cuestionario.....	60
i. Tablas.....	60
b. Análisis cualitativo a las entrevistas realizadas.....	80
Discusión.....	84
Conclusión.....	87
Anexos.....	93
Bibliografía.....	107

RESUMEN

Este trabajo se propone como objetivo general “Conocer la percepción de los estudiantes respecto a los detonantes de su fracaso escolar, desde las emociones y vivencias personales, para dar respuestas a sus necesidades”. Así, indagar sobre la visión de los estudiantes de Mendoza de nivel secundario acerca de sus trayectorias escolares, las emociones que los invaden respecto de los resultados obtenidos, y las necesidades que sienten ante las dificultades que se van presentando a lo largo de este recorrido académico es la meta a seguir.

Para acercarnos a esta realidad y obtener los datos pertinentes a este trabajo se formula un cuestionario que se aplica a través de “Formularios de Google” (aplicación web Google Forms), que fue respondido por 113 estudiantes de algunos departamentos que conforman el Gran Mendoza: Godoy Cruz, Maipú y Guaymallén. Y se realizan entrevistas complementarias.

A través del análisis del marco teórico elaborado y de los datos obtenidos personalmente en la investigación, se puede dar a conocer como resultado que los adolescentes de secundaria están sensiblemente interiorizados acerca de cuál es la percepción de sus trayectorias débiles, sus sentimientos y necesidades, sus debilidades. Se puede afirmar que son múltiples los factores que inciden directa e indirectamente en su rendimiento académico, que la familia y la escuela resultan ser de mayor peso sobre la debilidad de las trayectorias académicas, que la mayoría de los alumnos que tienen dificultades escolares sienten esta necesidad evidente de mayor apoyo y acompañamiento, y que la Comunidad Educativa “toda”, Familia, Escuela y Contexto deben promover el desarrollo óptimo de las competencias emocionales, comunicacionales y de afrontamiento de los alumnos con trayectorias débiles.

PALABRAS CLAVES:

Fracaso Escolar, Adolescencia, Competencias Emocionales, Comunicación Familiar, Bienestar Psicológico e Integral.

INTRODUCCIÓN

Este trabajo tiene como tema principal conocer “La percepción del adolescente sobre las dificultades en su trayectoria académica y el acompañamiento socioemocional escolar y familiar”, para explorar parte de su mundo dando importancia a sus sentimientos y sus vivencias personales respecto de las dificultades escolares y/o fracaso escolar (cómo valoran su mundo interior, cómo sienten, de qué manera enfrentan las dificultades, con qué estrategias emocionales cuentan para superar las dificultades, si logran pedir ayuda cuando se ven superados por las circunstancias, y qué los lleva a buscarla cuando lo creen necesario).

Encontramos esta problemática en las escuelas a las que concurren los jóvenes, exclusivamente en algunas zonas del Gran Mendoza, entre quienes es posible observar que, en la mayoría de los casos, no cuentan con los recursos para enfrentar las dificultades escolares que se les presentan a diario y durante todo el año académico, como por ejemplo en la reprobación de materias o algunos de sus contenidos, conflictos con los profesores, formas de relación con los pares (compañeros), y la notable y creciente falta de apoyo del entorno socio-afectivo y familiar.

Existe una necesidad de abarcar múltiples dimensiones en temas de aprendizaje y educación que interesan a esta investigación. Además del área cognitiva, ¿es importante el desarrollo de las áreas afectivo-emocional y la social, para conseguir un sano equilibrio en la persona (mente-cuerpo-relaciones)? Es decir, la educación además de transmitir los contenidos culturales, sociales y científicos ¿debe fomentar y fortalecer al ser humano, al joven y alumno, para su pleno e integral desarrollo?. Podemos acercarnos a conseguir esta respuesta y afirmar seguramente que este planteo sí debe ser querido y buscado para conseguir la plenitud del joven adolescente.

Es importante brindar diferentes formas de ayuda y apoyo a los adolescentes para que logren comprender su emocionalidad, reconocer cuáles son sus necesidades, sus impulsos, y ayudarlos en el manejo de sus sentimientos de manera adecuada frente a las diferentes situaciones y problemas que se les van presentando durante el año, propiciando la auto-motivación, el deseo de progreso y éxito, y la capacidad de empatía con los demás.

La “adolescencia” es definida como un espacio de tiempo en el que se experimentan abruptos e importantes cambios a nivel fisiológico, psicológico y social. Si tenemos en cuenta que el contexto escolar en el que están inmersos opera como un sistema en el que se destaca la *interacción familia-escuela*, y también la *interacción del adolescente con sus compañeros*, con sus profesores, con el resto de los estudiantes, y

con los contenidos, podemos detectar y/o desarrollar distintas alternativas de estrategias para vivir plenamente este recorrido académico y preparar para el futuro de estos jóvenes una inserción social y laboral exitosas .

Diversas teorías e investigaciones pueden alumbrar esta problemática e inquietudes ante el fracaso o dificultades escolares. La Teoría Ecológica del desarrollo intenta considerar las diferentes dimensiones que abarcan la vida del ser humano y poder así tratar de manera integral las diferentes problemáticas. Y también demanda particular atención el desarrollo psicoemocional del adolescente, cuyo entrenamiento de la Inteligencia Emocional puede brindar una serie de estrategias para prevenir y atenuar los problemas emocionales y sociales que encuentran un perfecto caldo de cultivo en este grupo de edad.

Es válido entender que existen múltiples factores determinantes de las trayectorias débiles de los estudiantes, y algunos de ellos son de mayor peso a la hora de actuar, como ser las ya mencionadas familia y escuela. Y también podemos afirmar que la mayoría de los alumnos que tienen dificultades escolares sienten la necesidad de mayor apoyo y acompañamiento de ellos.

Ante este planteo global de trabajo, el Objetivo General del presente trabajo es:

- Conocer la percepción de los estudiantes respecto a los detonantes de su fracaso escolar, desde las emociones y vivencias personales, para dar respuestas a sus necesidades.

Los Objetivos Específicos que de él dependen son:

- Detectar la prevalencia de alumnos con trayectorias débiles en la muestra.
- Indagar sobre los factores determinantes de las dificultades escolares de los estudiantes de la muestra.
- Reconocer los sentimientos de los alumnos sobre el apoyo académico escolar y familiar frente a la dificultad/ fracaso escolar.
- Destacar la necesidad de manejo de competencias emocionales y de afrontamiento de los alumnos con trayectorias débiles.

Para dar orientación al formular dichos objetivos, se establecieron las siguientes Hipótesis de trabajo como guía para el logro de los fines o metas de la investigación:

- Existen múltiples factores que inciden directa e indirectamente en el rendimiento académico deficiente de los alumnos de secundaria.

- Existen factores determinantes de las trayectorias débiles de los estudiantes de secundaria de mayor peso, como lo son los problemas personales y/o familiares.
- La mayoría de los alumnos que tienen dificultades escolares sienten la necesidad de mayor apoyo y acompañamiento familiar y escolar.
- Es necesario promover un desarrollo óptimo de las competencias emocionales y de afrontamiento de los alumnos con trayectorias débiles.

La Metodología y Diseño de Investigación utilizados son un estudio descriptivo - exploratorio, utilizado como recurso para recoger información cuantitativa mediante cuestionarios y entrevistas personales que serán presentados a continuación en el apartado correspondiente.

FASE CONCEPTUAL

1. La Adolescencia como foco de interés

A lo largo de la vida, en el ser humano se observan diferentes períodos que contemplan cambios en los procesos de maduración tanto biológica como psicológica y social, y que nos brindan ciertas características del curso de su vida.

Nuestro campo de estudio se centra en la “*adolescencia*”, que es la etapa de la vida del hombre comprendida entre el final de la infancia, y el inicio de la adultez.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) define a la adolescencia como “el período de crecimiento que se produce después de la niñez y antes de la edad adulta, entre los 10 y los 19 años. Independientemente de la dificultad para establecer un rango exacto de edad es importante el valor adaptativo, funcional y decisivo que tiene esta etapa”.

El inicio de la adolescencia se define biológicamente con el comienzo de la pubertad y la evidencia del desarrollo de las características sexuales secundarias, la cual se manifiesta en diferentes momentos para las niñas y los niños, e inclusive entre personas del mismo género. Sin embargo la edad de término de la adolescencia es muy variable de un individuo a otro ya que se puede considerar por el logro relativo de la independencia económica.

La edad estimada para este proceso se ha extendido progresivamente, en la medida que la madurez biológica se alcanza más precoz y la social lo hace más tardíamente. El factor social y económico es de gran influencia en el desarrollo de las características esperadas.

El adolescente está en permanente transición: pasar de ser niño y depender del mundo adulto para todo, a ser joven y comenzar a hacerse cargo de su vida.

a. Algunos cambios en la adolescencia

Existen cambios en el adolescente que se destacan por su impronta más bien biológica del organismo.

A nivel neurológico y cerebral hay evidencia de cambio, ya que si comparamos el cerebro antes y después de la pubertad, podemos hacer dos observaciones: existe más sustancia blanca en la corteza cerebral, aumentando la velocidad de transmisión de las

neuronas; las sinapsis más utilizadas son fortalecidas, y las que no se utilizan son sustraídas de curso

A nivel biológico, los cambios físicos son determinados por cambios hormonales. Desde la pubertad las hormonas sexuales desarrollan y mantienen las características sexuales secundarias, masculinas y femeninas respectivamente, observables muchas veces a simple vista, además del desarrollo de los gametos tanto del hombre como de la mujer (espermatozoides y óvulos).

A continuación se muestran algunas de las características de la adolescencia, según la clasificación de las etapas de la adolescencia elaborada por la Organización Panamericana de la Salud (OPS):

- **Adolescencia temprana, de los 10 a los 13 años:** se hace evidente el inicio de ciertos cambios físicos, muchas veces vividos como una irrupción; el pensamiento se caracteriza por mayor abstracción, aumentando tanto las habilidades cognitivas como la fantasía; aumento progresivo de fantasías sexuales y autoerotismo; ciertas fluctuaciones en el estado de ánimo y repercusiones en la autoestima, impulsividad; intensificación de la amistad con los adolescentes de su mismo sexo y un menor interés en los padres.
- **Adolescencia media, de los 14 a los 16 años:** el cuerpo sigue creciendo y cambiando; hay un mayor desarrollo del pensamiento abstracto; las relaciones de pareja son más formales y de mayor compromiso afectivo, cierto interés en la experimentación sexual; existen sentimientos de omnipotencia, pudiendo presentar conductas de riesgo; es un período que fluctúa entre un mayor acercamiento con sus pares y un período de máximo conflicto con sus padres.
- **Adolescencia tardía, de los 17 a los 19 años:** las características sexuales secundarias ya están definidas; hay una consolidación del pensamiento abstracto; una mayor capacidad de formar parejas estables; disminuye la importancia del grupo de pares y demuestran mayor cercanía a sus padres; hay una aceptación de su propia imagen corporal; se promueve un desarrollo de una propia escala de valores, y metas de vida y proyectos más reales; alcanza su propia identidad, tanto en lo personal como en lo social.

b. Aspectos psicosociales

Según M. Güemes-Hidalgo, M.J. Ceñal González-Fierro y M.I. Hidalgo Vicario en *Pediatría Integral- Desarrollo durante la adolescencia. Aspectos físicos, psicológicos y sociales* (2017), en la adolescencia existen ciertos objetivos psicosociales que son perseguidos por los individuos, tales como la adquisición de la independencia, la aceptación de la imagen corporal, el establecimiento de relaciones con los amigos, y el logro de la identidad personal.

La adquisición de la independencia del núcleo familiar. Durante la fase temprana de la adolescencia, existe un menor interés al compartir actividades con los padres, y cierta negación para aceptar sus consejos o críticas. Hay un vacío desde el aspecto emocional que muchas veces puede crear comportamientos inadecuados, y en ocasiones una disminución del rendimiento escolar. El comportamiento y el humor son inestables. Ya en la fase de la adolescencia media, aumentan aún más los conflictos con los padres y se dedica más tiempo a los amigos. Hacia el final de la adolescencia, el joven encuentra nuevamente la necesidad de integrarse nuevamente a la familia, siendo capaz de apreciar mejor los consejos y los valores de sus padres. A algunos adolescentes les cuesta un poco más aceptar las responsabilidades de la madurez, y a menudo tienen mayores dificultades para conseguir independencia económica.

La toma de conciencia de la imagen corporal y aceptación del cuerpo. Al inicio de la adolescencia, debido a los cambios físicos puberales, el adolescente experimenta una gran inseguridad sobre sí mismo (se siente extraño dentro del nuevo cuerpo), generando preocupación en su propia perspectiva de la apariencia. Durante la fase media de la adolescencia se va produciendo cierta aceptación del propio cuerpo, preocupándose por verse más atractivo, pudiéndose muchas veces iniciar en trastornos alimentarios como anorexia, bulimia, u otros. En la última fase de la adolescencia, el crecimiento y el desarrollo del púber se ha completado, y los cambios han sido aceptados.

La relación con los amigos se fortalece, y se establece la necesidad de formar pareja. En la primera fase de la adolescencia este aumento del interés por los amigos puede suponer un estímulo positivo (deportes, lectura, idiomas...), o negativo (noche, alcohol, drogas...). En la adolescencia media, se intensifica la integración a la subcultura de los amigos, la conformidad con sus valores y reglas, formas de vestir. Ya en la fase tardía el adolescente pierde paulatinamente el interés por el grupo de pertenencia empleando mayor tiempo en establecer relaciones de pareja.

Establecimiento de una identidad sexual, vocacional, moral y del yo: al inicio de esta fase se producen cambios físicos notables; también se pueden establecer ciertos objetivos vocacionales (que pueden ser idealizados); tiene una mayor necesidad de mantener su intimidad, emergiendo la sexualidad, y a veces cierta falta de control de impulsos que puede derivar en desafío a la autoridad y un comportamiento arriesgado. En la adolescencia media, van aumentando la capacidad intelectual y la creatividad, y amplían el ámbito de los sentimientos, con una nueva capacidad para examinar los sentimientos de los demás; también sienten sus limitaciones y pueden sentir baja autoestima y depresión. También aparecen los sentimientos de omnipotencia e inmortalidad, que pueden llevar al adolescente a realizar conductas arriesgadas (accidentes, drogadicción, embarazos, infecciones de transmisión sexual, suicidios...). En la adolescencia tardía, el pensamiento ya es abstracto y con proyección de futuro, y se establecen unos objetivos vocacionales más prácticos y realistas. Se delimitan los valores morales, religiosos y sexuales, y se establece la capacidad para comprometerse y establecer límites. Se produce la independencia económica.

Siguiendo a M. Güemes-Hidalgo, M.J. Ceñal González-Fierro y M.I. Hidalgo Vicario (2017), tanto el inicio de la pubertad como los cambios psicosociales y emocionales suceden 1-2 años antes en las mujeres. Se debe tener presente que cuando se llega a la adolescencia, las bases del desarrollo ya están asentadas: los modelos vinculares que hayan adquirido durante sus experiencias de primera infancia van a guiar su búsqueda de otros referentes vinculares y afectivos, y así, un adolescente en la fase tardía, no debería tener dificultades para ser independiente de sus padres y amigos.

Actualmente, cerca del 80% de los más de 1.500 millones de jóvenes del mundo de entre 10 y 24 años viven en países en desarrollo, y esto trae a connotación que, con el cambio de la sociedad ya sea para bien o para mal, hay consecuencias en nuestros adolescentes. El adolescente es reflejo de la sociedad en que está inmerso y es evidente que el entorno y la familia han cambiado radicalmente en las sociedades actuales. Los jóvenes son consumidores de moda y tecnología con nuevas formas de ocio y entretenimiento : la cultura del ocio, el hedonismo y el egocentrismo han sustituido al esfuerzo personal. Su comportamiento en casa ha cambiado (aislamiento, redes sociales). El tamaño y la estructura de los hogares se ha modificado: las personas viven más, tienen menos hijos y más tardíos, se ha reducido el tamaño de las familias, se ha incorporado la madre al trabajo, los padres son más permisivos, han aumentado las separaciones y aparecen nuevas formas familiares (monoparentales, unipersonales, parejas sin hijos,

homosexuales, etc). La familia, que es el principal apoyo del joven, es una estructura social y cultural en crisis. Todo ello conlleva importantes repercusiones para el desarrollo y la salud integral del adolescente.

En la actualidad, la sociedad y sus cambios progresivos traen muchas veces problemas y enfermedades en los adolescentes que se deben atender, como consecuencia de su desarrollo psicológico y social (trastornos mentales y conductas de riesgo: accidentes, violencia, drogas, sexo irresponsable, trastornos alimenticios, tecnologías, etc.); de su desarrollo biológico; enfermedades infecciosas; y enfermedades crónicas (cánceres, cardiopatías congénitas o enfermedades crónicas como, por ejemplo, la fibrosis quística del páncreas).

A raíz de esta posibilidad de problemáticas y trastornos mencionados, es importante definir los *factores de riesgo* como “las características detectables en un individuo, familia, grupo o comunidad que señalan una mayor probabilidad de comprometer la salud, calidad de vida y la vida misma, mientras que los factores protectores son los opuestos, ya que promueven un desarrollo exitoso” (Jessor 1977, en página de Pediatría Integral España). En contraposición a los factores de riesgo, existen los *factores de protección*, que traen consigo una manera resiliente de actuar frente a la vida. Los adolescentes resilientes, expuestos a un conglomerado de factores de riesgo, tienen la capacidad de utilizar los factores protectores para sobreponerse a la adversidad, crecer y desarrollarse adecuadamente, llegando a ser competentes pese a los pronósticos desfavorables. Permite explicar por qué jóvenes en situaciones muy adversas (familiares, drogadicción, marginalidad) consiguen superar los problemas sin secuelas e incluso tener éxito en la vida.

Tabla 1. Factores de protección durante la adolescencia

<p>Adolescente</p> <p>Buena salud física y estado nutricional adecuado Buena imagen corporal Responsabilidad de hábitos de salud apropiados Actividad física adecuada Buena relación con sus compañeros Habilidades sociales Experimentar esperanza, alegría, éxito y amor Elevada autoestima Manejar el estrés de la angustia Autonomía apropiada a su edad Desarrollo de la identidad personal e independencia Conducta sexual responsable Respetar los derechos y las necesidades de los otros Establecer metas educacionales y vocacionales Establecer un sistema de valores</p>
<p>Familiares</p> <p>Proveer necesidades básicas: comida, hogar, ropa, seguridad, etc. Entender los cambios emocionales de la adolescencia Estimular las actividades que favorecen la autoimagen del adolescente Dedicar tiempo al adolescente y hacerle sentirse querido Premiar los logros Favorecer el desarrollo de amistades Reconocer el cambio de papel del adolescente y de los padres Dar educación sexual Estimular la independencia y la responsabilidad del adolescente Desarrollar equilibrio entre apoyo, tolerancia y límites apropiados Apoyar sus metas educacionales y vocacionales Proveer un sistema de valores y modelos</p>
<p>Comunidad</p> <p>Proveer oportunidades educacionales y vocacionales de calidad Proveer actividades para adolescentes: recreativas, educacionales, deportivas y sociales Dar apoyo a las familias con necesidades especiales Legislación que proteja a los adolescentes Ofrecer servicios integrales de salud y educación diferenciados para adolescentes Medioambiente libre de riesgos (tóxicos, violencia, polución, seguridad vial, etc.)</p>

Tabla extraída de la publicación digital: “Desarrollo durante la adolescencia. Aspectos físicos, psicológicos y sociales”, Pediatría Integral N°4, año 2017, España.

c. Adolescencia y Aprendizaje

El aprendizaje es un proceso complejo y natural del ser humano, que no debe reducirse sólo a la adquisición de contenidos o desarrollo cognitivo, sino que también tiene que ver con el desarrollo de las capacidades de las personas. Existe un conjunto de procesos cognitivos y emocionales que son optimizados por la interacción del adolescente y su contexto, desarrollándose habilidades a nivel de razonamiento (razonamiento hipotético-deductivo, capacidad de abstracción por ejemplo), organización y metacognición, entre otros. Como sugieren Podestá, Fox y Peire (2013) en *El cerebro que aprende*, a la adolescencia se la reconoce como “una ventana de oportunidad para nuevos aprendizajes y afianzamiento de las habilidades, y un periodo de ‘poda’ de aquellas conexiones en desuso, lo que dará posibilidad de hacerse mejores en lo que ya se sabe hacer”. Para que en el cerebro ocurran cambios permanentes y significativos se requiere esfuerzo y práctica en aquella habilidad que queremos conseguir, y a su vez, el corte de aquello que no necesitamos permitirá concentrar y mantener organizado lo que sí.

Principios de la enseñanza del adolescente

Existen un par de principios a tener en cuenta en la enseñanza del adolescente.

La *heterogeneidad* nos demuestra que cada alumno es diferente y aprende de manera particular, siguiendo sus propios intereses y motivaciones, con diferencia en los niveles de habilidades motoras, sociales y de pensamiento, madurez, etc. Para lograr el perfeccionamiento de ciertos logros, se deben respetar las particularidades de los alumnos, dando oportunidad de elegir, de trabajar cooperativamente, de realizar autoevaluaciones y autocorrecciones metacognitivamente.

La *novedad y relevancia* permiten que la atención de los alumnos cobre un papel esencial en la enseñanza, dejando que las emociones guíen el proceso de aprendizaje. Es necesario que el estudiante encuentre sentido a los aprendizajes, a los contenidos, relacionándolos con contextos reales dotados de significados.

Desarrollo socioemocional y moral

A los cambios físicos y los avances cognitivos de la adolescencia, le secundan sorprendentes cambios a nivel de desarrollo socioemocional. Podemos ver comúnmente el interés en estos años de la vida por establecer relaciones con los pares, ya sean amigos o compañeros, lo que muchas veces permitirá explorar la sexualidad y el

desarrollo de roles, a su vez que la expansión y desarrollo de la personalidad, y la búsqueda de la propia identidad. Puede observarse cierta inestabilidad emocional, ambivalencias y conflictos en esta etapa, que darán lugar a estos procesos mencionados. La identidad grupal, las conductas de riesgo, el desarrollo de la sexualidad, el conflicto en las relaciones con los adultos y la conducta moralista darán inicio al que será un adulto formado y con características propias. Por todo ello, la educación deberá estar atenta y permitir el óptimo desarrollo y despliegue de conocimientos, habilidades y destrezas que optimizarán la enseñanza del estudiante. Será necesario como profesionales y docentes estar en permanente búsqueda del sentido de las prácticas y la actualización constante de los contenidos, nuevas investigaciones, nuevas estrategias de aula y reflexión continua de la enseñanza.

2. En busca del Bienestar Integral: teorías

Existen diversas teorías que nos permiten intentar entender el amplio universo que conforma el ser humano. Nos enfocaremos en la **“Teoría Ecológica” de Bronfenbrenner**, y la **“Teoría de la Inteligencia Emocional” de Goleman**. Estas estudian los tres ámbitos del hombre: lo que piensan, lo que sienten y lo que hacen, y han influenciado a la sociedad actual brindando bases conceptuales y metodológicas para explicar también el proceso educativo a lo largo de la historia. A continuación, brindaremos un breve desarrollo de las teorías que son de incumbencia para este trabajo.

a. La Teoría Ecológica

La **“Teoría Ecológica”** de Urie Bronfenbrenner introduce una nueva forma de comprender las relaciones humanas, con énfasis en la importancia de cómo se configuran en el desarrollo del individuo. En otras palabras, promueve la comprensión del desarrollo humano desde un enfoque multisistémico. Desde este marco, se entiende al individuo inmerso en una serie de espacios de relación donde la realidad individual, familiar, cultural y social pueden concebirse organizadas como un todo articulado; es decir, como un sistema compuesto por diferentes subsistemas que se retroalimentan entre sí de manera dinámica. Desde que el individuo nace, interacciona con diferentes entornos o ambientes

(microsistema, mesosistema, ecosistema y macrosistema) en una relación bidireccional caracterizada por su reciprocidad.

Esta teoría se concibe como un conjunto de estructuras seriadas en diferentes niveles, donde cada uno de ellos contiene al otro. La capacidad de formación de un sistema depende de la existencia de las interconexiones sociales entre ese sistema y otros. Todos los niveles de la teoría ecológica dependen unos de otros y, por tanto, se requiere de una participación conjunta de los diferentes contextos y de una comunicación entre ellos.

Así, la teoría ecológica del desarrollo representa un marco teórico para el estudio del comportamiento escolar, debido a que comprende todos los entornos en los cuales se desenvuelve el ser humano. Estos escenarios, tal como lo plantea Bronfenbrenner, pueden contribuir al desarrollo de la conducta prosocial del individuo, si estos son positivos. Asimismo, se asume que la presencia de una o más disfunciones en los sistemas genera un desequilibrio del desarrollo psicosocial que conduce a un incremento del riesgo para la presencia de cualquier sintomatología (acoso escolar, fracaso académico...) en la escuela.

En otras palabras, debemos tener en cuenta que las instituciones no son entes aislados eximidos de intercambios, sino que constantemente las encontramos en multitud interactuando e interfiriendo entre sí: familia, escuela y sociedad. De acuerdo con la Teoría Ecológica, la escuela se halla inserta en una sociedad y, como tal, está atravesada por lo que en ella acontece. Sin embargo, no basta con afirmar que lo que ocurre a nivel del microsistema es simplemente el reflejo del macrosistema, sino que requiere un análisis más detenido de sus propias proyecciones.

La familia ocupa un lugar privilegiado dentro del microsistema. Sus funciones y efectos son profundos y van más allá de la infancia, ya que el desempeño académico y laboral, el afrontamiento de problemas, el desarrollo de la autoestima, los hábitos relacionados con la salud o el ajuste psicológico están vinculados con los aprendizajes en el seno familiar. Familia y escuela, en tanto sistemas abiertos que se autorregulan, comparten algunas semejanzas funcionales y estructurales. Dentro de este marco, conceptualizar el aula como un sistema abierto en interacción dinámica y compleja con otros sistemas permite observar las influencias internas (provenientes del propio grupo de clase) y externas (otras aulas, escuela, familias, barrio).

b. La Teoría de la Inteligencia Emocional

La **“Teoría de la Inteligencia Emocional”** nos aporta la idea de que la inteligencia, además de ser un estado en continua construcción, incide en todos los demás procesos en los que participa el hombre como ser social, sobre todo en el establecimiento de las relaciones con el mundo que le rodea y en satisfacer sus necesidades básicas y secundarias. En este sentido, las emociones pueden ser estímulo o freno para el desenvolvimiento cotidiano humano. Por tanto, la construcción de una inteligencia emocional apropiada influirá en el éxito que se pueda tener en todas las dimensiones de la vida. El estudio de la inteligencia emocional comenzó en la década de los noventa, como reacción al enfoque tradicional que enfatiza el uso de los tests de inteligencia.

La Inteligencia Emocional se define como “la capacidad para percibir, entender y regular las emociones” Percibir las emociones permite reconocer las emociones transmitidas por las caras y gestos, por la música, a través de las gráficas, los escritos como novelas, cuentos, etc.. Entender las emociones refiere a cómo cambian estas a través del tiempo, predecir emociones diferentes, como se combinan, etc.. Regular las emociones nos permite clasificar las estrategias alternativas que una persona puede utilizar cuando se enfrenta con los conflictos cotidianos de la vida.

El término fue popularizado por Goleman (1995) con la publicación del best seller *Inteligencia emocional*, extendiéndose desde las aulas hasta las salas de sesiones de las empresas y la política. Sin embargo, el crédito hay que dárselo a los autores Salovey y Mayer (2002), quienes englobaron la inteligencia intrapersonal e interpersonal en un nuevo término denominado inteligencia emocional (IE). La idea que defienden ambos autores es que la combinación conjunta del sistema emocional y cognitivo favorece un procesamiento de la información más preciso y adaptativo de la realidad que el proporcionado por ambas partes por separado.

Además, con este concepto pretendieron describir las cualidades emocionales que parecen tener importancia para el éxito en la vida en general, y que pueden incluir la empatía, la expresión y comprensión de los sentimientos, el control de los impulsos, la independencia, la capacidad de adaptación, la simpatía, la capacidad de resolver los problemas de forma interpersonal, la persistencia, la cordialidad, la amabilidad y el respeto. Establecieron como habilidades básicas la percepción y expresión emocional, la emoción como facilitadora del pensamiento, la capacidad para motivarse a sí mismo, el conocimiento emocional y la regulación de las emociones.

Unido a este concepto, surge la idea de las competencias emocionales y cómo medirlas para reforzar su desarrollo con la educación emocional, a partir de modelos que permitan reconocer las propias emociones, manejarlas, utilizar el potencial existente, saber ponerse en el lugar de los demás y crear relaciones sociales.

Se pueden enumerar cinco rasgos importantes para un buen manejo de las emociones:

- Autoconciencia emocional: el conocimiento de las propias emociones aportará una mayor comprensión de las causas de nuestros sentimientos.
- Control de las emociones: la capacidad para controlar nuestras emociones es una habilidad básica que nos permite reconocer nuestros sentimientos y adecuarlos al momento.
- Aprovechamiento productivo de las emociones: la capacidad de motivarse a uno mismo y el control de la vida emocional pueden resultar esenciales para alentar y mantener la atención, la motivación y la creatividad.
- Empatía: es el reconocimiento y la comprensión de las emociones ajenas. Implica asumir el punto de vista de otra persona, una mayor sensibilidad hacia los sentimientos de los demás y una mayor capacidad de escucha.
- Dirigir las relaciones: tener un trato satisfactorio con los demás depende, entre otras cosas, de nuestra capacidad de crear y cultivar las relaciones, de reconocer los conflictos y solucionarlos, de encontrar el tono adecuado y de percibir los estados de ánimo del interlocutor.

c. La Salud Mental y el Bienestar Integral

La salud es el resultado del equilibrio entre cuerpo y mente.

Según la Asociación Americana de Psicología (APA), la salud mental se concibe como la forma en la que nuestros pensamientos, sentimientos y conductas afectan a nuestra vida. Una buena salud mental nos lleva a tener una imagen positiva de nosotros mismos y, a la vez, fomenta las relaciones satisfactorias con amigos y otras personas.

Por otro lado, la Organización Mundial de la Salud (OMS) define la salud mental como un “estado de bienestar en el que el individuo realiza sus capacidades, supera el estrés normal de la vida, trabaja de forma productiva y fructífera, y aporta algo a su comunidad”.

Hablar de salud mental nos permite tener presente que en el adolescente rige la necesidad de desarrollar sus habilidades y capacidades comunicativas, emocionales y socializadoras para lograr una adecuada inserción educativa y poder finalizar satisfactoriamente su educación.

Desde el punto de vista de la Psicología, una persona con buena salud mental será aquella que sea capaz de llevar una vida estable y controle sus altibajos emocionales de un modo correcto; contribuya positivamente a su comunidad, ya sea mediante los estudios, trabajando, cuidando a sus seres queridos; pueda superar un obstáculo en su vida de una manera satisfactoria, desarrollando correctas estrategias de afrontamiento; mantenga relaciones saludables con los demás y sea capaz de comunicar sus necesidades de una forma clara y asertiva.

Esto nos lleva a comprender que en el sano desarrollo de nuestros niños y adolescentes es de suma relevancia generar en ellos competencias emocionales, sociales y educacionales, que les permitan insertarse en la sociedad y en el mundo laboral exitosamente. Una competencia es más que conocimiento y destrezas. Implica la habilidad de satisfacer demandas complejas movilizándolo y recurriendo a recursos psicosociales en un contexto particular, permitiendo resolver problemas que se nos presentan día a día, para lograr desenvolverse de forma autónoma y saber enfrentarse con éxito a los problemas propios del contexto en el que se encuentra.

d. La Salud Mental y la Escuela

La salud mental de los niños y los adolescentes representa uno de los grandes retos que deben enfrentar las instituciones educativas hoy en día. Al mismo tiempo, deben proveer un ambiente seguro y confiable para el desarrollo de las habilidades cognitivas, emocionales y sociales necesarias para sentar las bases de la salud mental. Además, deben dar respuesta a un número creciente de problemas psicosociales y comportamentales que afectan profundamente el aprendizaje, la convivencia y el rendimiento escolar.

Dado que es en el entorno escolar donde transcurre gran parte de la vida de los niños y los adolescentes, la comunidad educativa, principalmente los docentes, adquieren un rol importante a la hora de promover el bienestar y minimizar los problemas de salud mental. Los escenarios educativos promueven la salud mental en la medida que le brindan a sus estudiantes, la capacidad de relacionarse con los otros y de adquirir un

sentido de identidad, autoestima, seguridad, pertenencia, dominio, apoyo y participación social, de tal manera que puedan orientar y significar su vida. Una adecuada salud mental se asocia con mejores resultados educativos, emocionales y comportamentales, que impactan significativamente en múltiples aspectos de la vida a largo plazo.

Cuando los niños y los adolescentes presentan problemas emocionales, comportamentales y de aprendizaje suelen tener bajos rendimientos académicos que pueden ocasionar fracaso o deserción escolar, con los consecuentes desenlaces negativos en términos de salud mental, educación, trabajo y oportunidades en la vida. Por lo tanto, la intervención que se realice desde la escuela en estos casos puede ser determinante para el futuro de los niños y los adolescentes.

De esta manera, resulta indispensable que los docentes conozcan, identifiquen y adquieran estrategias para abordar este tipo de problemas, de forma que se pueda intervenir oportuna y adecuadamente previniendo los problemas de salud mental de los estudiantes. Muchas de estas dificultades se derivan de distintas problemáticas del contexto familiar y sociocultural en el que viven, por lo que pueden ser contrarrestadas con estrategias que promuevan el desarrollo social y emocional, y con intervenciones preventivas a nivel psicosocial. Aquellos estudiantes que sean identificados en riesgo de padecer un trastorno mental, o quienes tengan una deficiencia cognitiva, requerirán de abordajes interdisciplinarios dentro y fuera de la institución.

En algunos centros educativos se enfatiza la constitución de nuevos organismos, como son los equipos de mediación, formados por miembros de la comunidad educativa que colaboran en la gestión democrática de los conflictos surgidos, fomentando al mismo tiempo la participación de las personas que entran en conflicto. Para desarrollar estos procesos de gestión de conflictos, es necesario trabajar ciertas habilidades sociales y recursos, ya que así el alumnado sabrá enfrentarse a los conflictos interpersonales cotidianos de una manera democrática y pacífica, sin desencadenarse comportamientos violentos, tanto en el contexto escolar como en el social.

Por lo tanto, la salud mental en la infancia y la adolescencia es crucial para el éxito en la escuela y en la vida. En este sentido, la incorporación de la salud mental en las políticas educativas contribuirá a desarrollar, mantener y proteger ese recurso tan valioso de nuestra sociedad como son los niños y adolescentes, de tal manera que puedan llevar una vida saludable y creativa, que les permita desempeñarse adecuadamente en la familia, la escuela y la comunidad.

3. Las Trayectorias Escolares

Desde el punto de vista escolar, es de gran importancia tener en cuenta en política pública el garantizar que todos los estudiantes transiten la escolaridad de manera obligatoria y completen su trayectoria educativa (Ministerio de Educación de la Nación, 2016). En el mundo del estudiante, existe una historia personal en el contexto de la educación. Las “*Trayectorias Escolares*” nos remiten a los recorridos que realizan los estudiantes dentro del sistema educativo, analizados en relación con la expectativa que supone el diseño de tal sistema, y en relación directa con su contexto socio-económico-cultural y familiar, que inciden notablemente en sus vivencias. Estas trayectorias se dan en contextos que no están vacíos, sino que tienen mucho para generar y aportar tanto a los estudiantes como a los docentes y demás actores involucrados. Este recorrido incluye todos los aprendizajes construidos en diferentes entornos a través de experiencias, que respondan a las características de cada persona y que son influenciadas, como ya mencionamos anteriormente, por las condiciones culturales, sociales y económicas.

Las trayectorias escolares dentro del sistema educativo siguen una progresión lineal prevista en los tiempos marcados por un periodo estándar: los alumnos deben ingresar a la escuela a cierta edad establecida por las normas, y transitan por los cursos escolares de manera continua para finalizarlos en los diferentes niveles educativos a la edad necesaria para ello, acreditando los aprendizajes previstos. Es una prioridad proteger y favorecer las condiciones para que niños, niñas y adolescentes lo realicen de manera continua, completa y de calidad.

Sin embargo, el inicio y finalización de esta trayectoria que se encuentra delimitada y definida con claridad, debe considerar que existen atajos, obstáculos, quizás evasiones o desvíos, y tramos con ciertas dificultades que deben ser resueltos personalmente, y con el apoyo necesario en cada caso.

Los estudiantes, en su paso por las instituciones educativas, realizan múltiples y diferenciados caminos para llegar a donde deben llegar, muchas veces caminos determinados y ligados a su individualidad, vinculados al medio social, comunitario y familiar. En este sentido, los resultados observados son respuestas a elecciones propias, recorridos familiares y las diferentes propuestas de la misma escuela. Tomando de referencia esta última mención, la propuesta de cada escuela involucrada, nos hace necesario considerar y repensar en las prácticas docentes, las estrategias metodológicas que se utilizan y el el impacto que esto provoca en los procesos de aprendizaje, acortando

la brecha entre la teoría y la realidad de estas trayectorias en nuestros alumnos, evitando así posibles fracasos. Debe garantizarse la permanencia, la calidad educativa y el egreso de cada alumno, en búsqueda de su titulación.

El logro de estos objetivos educativos no es tarea sencilla. Es necesario muchas veces un acompañamiento de las trayectorias escolares, buscando dar con la realidad de nuestros alumnos y encontrar aquellas soluciones prácticas más que teóricas para llegar al final del camino. Cada estudiante trae consigo un abanico de situaciones que deben ser tenidas en cuenta, más los aconteceres transitados en el establecimiento que incumben a los docentes.

Para pensar las trayectorias en el marco escolar, que es donde se necesita resolver asuntos pertinentes, es importante tomar como punto de referencia la noción de “*fracaso escolar*”, cuál es su problemática y desarrollar sus incumbencias para poder dar respuestas.

a. Hablemos de Fracaso Escolar

Al intentar explicar estos temas sobre fracaso escolar, muchas veces se condicionan las acciones que la escuela puede llevar a cabo. El fracaso escolar se explica desde el actuar docente, desconociendo la complejidad del entorno y los desafíos diarios que a nivel institucional se enfrenta, desvalorizando los esfuerzos docentes y de los directivos.

En otras ocasiones, el bajo rendimiento se plantea como responsabilidad del alumno exclusivamente, tanto en nivel social como cognitivo. Se afirma que a veces hay falta de motivación, de esfuerzo, de madurez, que las familias no apoyan el estudio, etc.

El fracaso escolar es un fenómeno complejo que no se resuelve repartiendo culpas sino asumiendo responsabilidades, buscando construir caminos fortalecidos y productivos.

Para comprender por qué un estudiante fracasa ante el sistema escolar analizaremos cuáles son los factores que pueden explicar de alguna manera esta situación, y de qué manera reconocer la disfuncionalidad de los mismos para trabajar sobre ellos.

Causas del fracaso escolar

Es necesario el trabajo desde la institución y en conjunto con los diferentes actores que conforman el sistema educativo, buscando fortalecer el vínculo entre la escuela y el estudiante. Estos vínculos incluyen la comunicación entre escuela y familia.

El estudiante, en su vida personal dentro y fuera del aula, puede verse afectado a menudo por experiencias o por condiciones no favorables, entre las que se pueden observar:

- una maternidad y/o paternidad temprana,
- dificultades en el hogar,
- trabajo temprano,
- desigualdad social y económica,
- demoras administrativas o discontinuidades en el proceso pedagógico,
- disfuncionalidad en el trato con el docente,
- dificultades para adaptarse a las estrategias educativas propuestas,
- problemas de convivencia en el aula, etc.

Estas razones y muchas más hacen necesario tener en cuenta múltiples factores dentro del aula, generar interacciones positivas y cargadas de relaciones afectivas, lo que producirá seguramente lazos de confianza y motivación para actuar y aprender, relacionarse con los demás, además de promover un afianzamiento de las capacidades pedagógicas (lectura y escritura, comprensión, etc...).

Un punto clave consiste en que entre los docentes de una institución puedan fortalecer la comunicación y así compartir el conocimiento que tienen de las particularidades de cada estudiante en su proceso de aprendizaje, y las respuestas pedagógicas que resulten oportunas de parte de los directivos y sus equipos, entre otros.

También se hace indispensable promover relaciones de comunicación fluida entre la escuela y los padres para dar respuestas que atiendan los requerimientos académicos de la población educativa y respecto de las condiciones individuales.

Consecuencias que pueden observarse frente al fracaso escolar

Existen consecuencias tanto positivas como negativas ante el fracaso escolar. Entre las consecuencias positivas se observan en el estudiante que al repetir ciertos procesos de aprendizaje (rendir materias o repetición escolar), se supone que el estudiante desarrolla un mayor aprendizaje y procura ello menores dificultades en el futuro, con una notable disminución de los problemas de aprendizaje.

Los aspectos negativos del fracaso y/o la repitencia son los que nos preocupan ya que muchas veces pueden ocasionar frustración y baja tolerancia a la frustración, bajo rendimiento, sobreedad en algunos casos, deserción escolar, incremento de los problemas de aprendizaje, presión por parte de sus compañeros, baja autoestima,

repetición muchas veces innecesaria de lo aprendido, asignación de etiquetas por parte de los docentes y muchas veces de sus propios pares, mala conducta, etc... Desde una perspectiva externa al alumno, se genera un costo extra para el sistema y para los padres, retraso en el tiempo de trabajo en el resto de los compañeros, las aulas se vuelven más numerosas, entre otros.

Por otro lado, si hablamos de las consecuencias observables a nivel psicológico es habitual que un alumno que fracasa desarrolle síntomas como tristeza, decaimiento, rabia y sentimientos de desvalorización y de culpa. También puede presentar conductas rebeldes, que buscan encontrar culpables en el exterior (sistema escolar, profesores o padres). Basta considerar lo que implica para la autoestima del adolescente el tener que alejarse de su grupo de amigos, asumir lo que se configura como un fracaso y en ocasiones hasta ser el blanco de burlas de sus compañeros.

En este recorrido de aprendizaje sistemático y exigente por momentos, se torna en un camino tan personal en la vida de cada ser dentro del sistema escolar, en los que se atraviesan tanto alegrías y éxitos como obstáculos y fracasos.

También existen momentos puntuales en que los estudiantes ponen excusas para no asistir a la escuela. Ante estas situaciones, muchos padres suelen estar preocupados cuando este comportamiento persiste a lo largo del tiempo y se produce una gran desorientación en ellos por desconocer los motivos. La realidad es que existen niños que presentan un gran temor a ir al colegio con consecuencias negativas luego de confrontar diferentes situaciones, problemáticas en la mayoría de las veces, y se ha observado en muchos casos, principalmente, después de pandemia (Covid-19), que provocó diversas consecuencias desfavorables para sus situaciones académicas y en su vida cotidiana.

La “fobia escolar” se refiere a un trastorno de ansiedad en el cual se presenta un temor excesivo e irracional de asistir a un colegio. Según el DSM-V, la fobia escolar se encuentra dentro de la categoría de las fobias específicas relacionadas con la situación escolar. Las características que concierne nos llevan a hablar de: miedo y/o ansiedad frente a cualquier aspecto relacionado con el colegio, evitación de las situaciones de ansiedad o miedo, miedo y/o ansiedad desproporcionadas al peligro real que representa una situación u objetos. Su duración es de seis meses o más, y provoca un deterioro en las áreas laboral, social y familiar.

A tener en cuenta algunos síntomas que podemos detectar ante sospecha de fobia escolar (lo cierto es que esto no implica que estemos frente a un cuadro de fobia escolar, es necesario un diagnóstico hecho por un profesional): llanto prolongado, gritos, dolor de

cabeza, malestar estomacal, náuseas, vómitos, dificultad para conciliar el sueño, enuresis diurna, tristeza, irritabilidad, evitación de situaciones escolares, ansiedad.

Los factores ambientales vinculados a la escuela demuestran que a nivel general, ciertas situaciones de la realidad que se vivenciaron en el pasado (lejano o no tanto) pueden tener influencia sobre comportamientos en el presente. En el caso de estudiantes con fobia escolar, es posible que la misma se haya producido a raíz de haber vivido momentos desagradables, tanto con docentes como con otros compañeros. A modo de ejemplos, se pueden mencionar peleas verbales y/o físicas, maltrato por parte de otras personas, abusos sexuales, dificultades en las relaciones sociales o exigencias escolares, entre otros.

En este ámbito, el escolar, también puede afectar a los estudiantes un rendimiento bajo respecto a los aspectos cognitivos. Muchas veces un bajo rendimiento trae consecuencias en la autoestima, en la manera de relacionarse con los compañeros, y en la visión que del estudiante se tiene en casa.

Los factores ambientales vinculados al hogar a menudo viven situaciones difíciles o estresantes para cualquiera de sus miembros. La fobia escolar puede estar originada por cambios de domicilio constantes, peleas entre padres, o debido a exigencias exacerbadas hacia el menor, entre otros factores. Estas variables producen una baja autoestima en el niño o la niña que deriva en un gran retraimiento hacia la asistencia escolar.

b. La necesidad de los “grupos y contextos”

Existen diferentes grupos y contextos sobre los que es necesario actuar y que hacen a los procesos tanto del aprendizaje como de socialización de los adolescentes: la familia, el uso del tiempo libre, los espacios de encuentro con otros, los principales hábitos y recursos con que cuenta el adolescente respecto del hogar, del barrio y de la escuela. Se detallarán a continuación estos diferentes grupos de interacción continua en la vida del estudiante para conocer y poder vislumbrar diferentes modos de cambio:

- *El grupo de pares.* En la adolescencia es importante considerar que en la sociedad contemporánea *los pares* se han convertido en una influencia muy importante sobre el desarrollo psicosocial de los adolescentes. Los pares tienen un papel fundamental en el desarrollo de la identidad, autonomía, intimidad, sexualidad y motivación para el logro de los adolescentes. En lo que respecta a la identidad, los

coetáneos brindan modelos, ayudan a lograr un sentido de sí mismo diferenciado de la familia y ejercen una importante influencia sobre la autoimagen; en el grupo los jóvenes experimentan con distintos roles e identidades con mayor facilidad que en la familia. En cuanto a la autonomía el grupo ayuda al logro de una relación más independiente con respecto a los padres y brinda un contexto donde probar las habilidades para la toma de decisiones sin interferencia adulta.

- *El tiempo libre.* Existen además, actividades que realizan los adolescentes que influyen en los resultados académicos, de manera tal que es tiempo ocupado y restado para el estudio y su dedicación, aunque en algunos casos muy beneficioso para el esparcimiento y proceso de socialización.
- *El hogar y los recursos con que cuenta.* El estrato socioeconómico de la familia de los estudiantes supone una serie de recursos económicos y un clima social y de estímulos simbólicos que el hogar provee y que ejercen una influencia positiva en los rendimientos escolares.
- *Uso de redes:* los adolescentes utilizan las redes sociales para mantenerse entretenidos, para informarse, para comunicarse con sus pares, y expresarse en un contexto que hoy es muy elegido.
- *El contexto pedagógico.* Los resultados académicos obtenidos de la educación que recibe en el establecimiento educativo, la interacción con el docente y la formación pedagógica que recibe de él. La metodología de enseñanza, algunos factores como los recursos didácticos, la preparación docente y los contenidos de enseñanza pueden hacer eco en el rendimiento del estudiante al finalizar el año. Vale mencionar la incidencia frente al fracaso de alumnos pertenecientes a aulas numerosas y con estudiantes muy heterogéneos en sus aprendizajes.
- *El alumno y su individualidad.* Influenciado por el contexto, también las características propias de cada individuo y de su formación son algunas de las causas que pueden influir en el fracaso escolar y la repitencia. El estado emocional en ciertos estudiantes asegura que no podrán rendir de la misma manera como aquellos estudiantes más estables y tranquilos emocionalmente. Lo mismo respecto de su motivación, que repercute notablemente en su propio rendimiento, ya sea porque el sistema motiva poco o lo suficiente al alumno como para que pueda dar lo mínimo o lo mejor de él; así también, el estudiante siente motivaciones internas para poder realizar las actividades propuestas y poder aprender de mejor forma.

- *Asistencia a clases.* Muchas veces se observa en determinadas áreas o condiciones socioeconómicas bajas, que los alumnos se ausentan constantemente. Algunas de las causas de ausentismo se debe a problemas de salud o nutrición, porque se hace necesario que realicen algunas responsabilidades en casa o de trabajo, o porque no tienen el dinero suficiente para el transporte. Esto ocasiona que el aprendizaje sea irregular y se atrase.

Lo que los docentes, padres de familia, alumnos y sistema educativo en su conjunto deben hacer, es analizar la situación problemática para determinar los factores que influyeron en el descenso del rendimiento y así mismo planificar cómo se enfrentará la situación de los adolescentes.

Es allí donde se ve reflejado la importancia de estos ámbitos, ya que, nosotros como parte del sistema, como profesionales, tenemos la responsabilidad de favorecer y mejorar la retención del adolescente en el sistema educativo, y debemos preocuparnos por la problemática que enfrentan todas las instituciones educativas, con el fin de elaborar propuestas de mejoramiento y planificar estrategias o acciones pedagógicas adecuadas para que los alumnos se pongan al día con el estudio y así colaborar en la disminución del alto índice de fracaso y/o repitencia escolar que se da en cada año en nuestro país. Estas acciones no pueden ser planificadas si no conocemos la raíz del problema, a lo cual esperamos dar respuesta a través de la investigación y análisis de los factores determinantes de las dificultades académicas.

4. La Teoría del Afrontamiento y estrategias de superación personal

En el ámbito escolar, nos encontramos con nuestros estudiantes adolescentes con dificultades adaptativas ante situaciones de diferentes problemáticas, tanto referidas a actuaciones académicas como socio-afectivas de gran implicancia en el rendimiento escolar. Como ya se ha tratado anteriormente en este trabajo, es notable destacar que respecto de sus familias, y en exclusivo de sus padres, el estudiante debe sentirse a lo largo de su escolaridad, apoyado y seguro a la hora de actuar, dado esto como resultado de la formación recibida en el hogar y los vínculos establecidos en él.

Ante esto podemos decir que la capacidad de afrontamiento se revela como “un proceso complejo y multidimensional que es sensible tanto al ambiente (demandas y recursos) como a las disposiciones de personalidad. Las formas de afrontamiento que

resultan adaptativas serían aquellas que consiguen disminuir el estrés fisiológico y mejorar la respuesta corporal, minimizar las reacciones emocionales negativas y amplificar las positivas, así como reforzar la autoestima, aumentar recompensas y disminuir castigos o resolver los problemas y mejorar el rendimiento y ajuste social”.

Siguiendo a Skinner y colaboradores, ellos identifican mecanismos de afrontamiento que connotan estilos de actuación y competencias emocionales para enfrentar situaciones difíciles (muchas veces generan inestabilidad personal a la hora de actuar):

- *Resolución de Problemas:* se caracteriza por un afrontamiento de acción instrumental, activa y centrada en el problema, y relacionada al análisis lógico, esfuerzo, persistencia y determinación. Marcando su funcionalidad en el proceso de adaptación al entorno, ajustando acciones para lograr modificarlo, también incluiría las estrategias de aproximación y focalización en el problema, optimización, compensación y reparación.
- *Búsqueda de Apoyo Social:* esta categoría incluye la búsqueda de contacto y consuelo, la ayuda instrumental o consejo y el apoyo espiritual. La búsqueda de apoyo social, con fines instrumentales, informativos y emocionales, es una forma de afrontamiento frecuente.
- *Huida/evitación:* esta incluye la desconexión mental, desconexión o evitación cognitiva y/o conductual, evitación del problema, denegación, desconexión voluntaria y huida, todas las que explicarían esfuerzos por alejarse de la situación estresante o de un entorno contrario a las necesidades y metas de la persona. La evitación cognitiva, conductual, el resistirse a aceptar lo ocurrido o *negación*, *el uso de alcohol y drogas para olvidar* el problema, son formas de afrontamiento de evitación que siendo inadaptativas a largo plazo, son frecuentes en el momento mismo de lo ocurrido y sirven para minimizar la respuesta afectiva en el momento climático del estrés ya que ayudan a coordinar acciones y demandas del entorno. Aquí la distracción como opción es referida a los intentos activos para tratar con una situación estresante mediante el enganche en una actividad alternativa agradable, (hobbies, ejercicio, ver la TV, ver a los amigos o leer). Este estilo se considera adaptativo cuando no se vivencia como una obligación compulsiva y se asocia a la gratificación y al placer.

- *Reevaluación o Reestructuración Cognitiva*: Se refiere a los intentos activos de cambiar el propio punto de vista sobre la situación estresante, con la intención de verla con un enfoque más positivo.
- *Rumiación*: se refiere a la focalización repetitiva y pasiva en lo negativo y las características amenazantes de situación estresante, incluyendo formas de afrontamiento de menor orden como pensamientos intrusivos, negativos, catastrofismo, amplificación de la ansiedad, auto-inculpación o auto-responsabilización y miedo.
- *Desesperación o Abandono*: se refiere al conjunto de acciones organizadas en torno al abandono o renuncia del control a la hora de manejar de una situación que se percibe como incontrolable y difícil para lograr evitar castigos y obtener recompensas. Estas respuestas incluyen inactividad, pasividad, abandono, estoicismo, falta de resistencia, desesperanza, confusión, interferencia cognitiva, abatimiento o desánimo y pesimismo. En general, el abandono de resolución del problema se asocia con depresión, mayores problemas de conducta y menor ajuste social (Compas et al., 2001).
- *Aislamiento Social*: el conjunto de respuestas orientadas a aislarse del entorno social, a ocultar sus sentimientos y protegerse evitando contactar con otros o prevenirse de que otros sepan sobre la situación estresante o sus efectos emocionales, constituye la respuesta de abandono. La evitación del contacto social se asocia con depresión, mayores problemas de conducta y menor ajuste social en niños y adolescentes (Compas et al, 2001).
- *Regulación Afectiva*: son los intentos activos de influir sobre el distress emocional y expresar constructivamente las emociones en el momento y lugar adecuados, de manera que los recursos sociales que la persona tiene disponibles queden protegidos sin que la confianza en uno mismo disminuya. Considerada parte de las actividades de autocontrol junto con conductas de autorregulación por algunos autores, en ella se incluirían la expresión emocional, el auto-reconfortarse,, control, relajación y expresión emocional (ejercicio físico o dar un paseo, entre otros).
- *El Autocontrol, Estoicismo y Modificación del yo* son respuestas de

auto-reconfortarse y autocontrol y se asocian a menores problemas afectivos y de ajuste social. El auto-control o supresión emocional puede ayudar a concentrarse en buscar soluciones y no corta con la red social, facilitando en parte la búsqueda de apoyo instrumental e informativo. Sin embargo, al impedir la comunicación verbal sobre las emociones, limita la búsqueda de apoyo afectivo, la formación de lazos de intimidad, y puede asociarse a sensaciones de aceptación desesperanzada, por lo que tiene efectos psicológicos o emocionales negativos.

- *Búsqueda de Información:* hace referencia a la tentativa de aprender más sobre la situación estresante, incluidas sus causas, consecuencias y significado, así como a estrategias de intervención. Constituye una forma habitual de responder al estrés.
- *Negociación:* esta agrupa los intentos activos de persuadir a otros, hacer un trato o arreglo, proponer un compromiso o pacto, con el fin de disminuir el estrés, siendo una de las formas más comunes de afrontar los estresores interpersonales. Incluiría el establecimiento de prioridades, reducción de las demandas, y modificación de estresores.
- *Oposición y confrontación:* esta categoría agrupa el componente conflictivo y de expresión de emociones negativas ante estresores interpersonales, incluyendo la confrontación o expresión de enojo a terceros, agresión o atribuir a otros la responsabilidad del problema. Este estilo de afrontamiento se considera desadaptativo, y se asocia a la depresión y ansiedad. Sin embargo, junto con la elaboración ideológica y la movilización social forma parte de los estilos de afrontamiento de tipo colectivo, que en algunos casos se asocian a minimización del estrés (Basabe, Páez y Rimé, 2005).

Estos mecanismos mencionados nos sirven para identificar conductas en los estudiantes, y trabajar conjuntamente con las familias y/o profesionales para reforzar conductas y competencias que permitan el despliegue personal y relacional en el ámbito educativo, y le permita al adolescente enfrentar cualquier tipo de situaciones problemáticas o estresantes en el aula o fuera de ella, e insertarse en el futuro no muy lejano en el entorno social geográfico que lo espera ansioso.

a. La importancia de la Comunicación

En esta etapa de la adolescencia, la comunicación se torna un factor fundamental a tratar y estimular su uso y frecuencia, ya que muchas veces nos encontramos ante problemáticas que se arraigan en la falta o deficiente comunicación. Esto se aplica tanto a nivel familiar como también a nivel institucional, y en los entornos o contextos de actividades, ya que es necesario promover desde un principio y desde siempre una fluida y abierta comunicación.

En cualquier momento de la vida, y más aún en la adolescencia, una adecuada y funcional comunicación, permite zanjar diferencias entre las personas, y promueve un desarrollo saludable. Cuando esto no es logrado, como por ejemplo en casos de relaciones problemáticas, tiene consecuencias negativas tales como baja autoestima, ansiedad, depresión, y consumo de sustancias.

La comunicación familiar

La familia es aquel grupo natural en el que, desde pequeños, se forman distintos tipos de relaciones y vínculos afectivos entre sus integrantes. Es una realidad social que tiene relevancia y consecuencias en los pensamientos, las emociones y las conductas de sus miembros. Es la unidad básica de salud y la que educa en normas y límites, es el centro primario de socialización y del desarrollo de múltiples habilidades. La misma constituye un sistema con una estructura jerárquica de carácter dinámico, y el desempeño y actuación de diferentes roles.

El funcionamiento familiar en torno a la comunicación es el más estudiado en investigaciones con adolescentes y sus familias, debido a la importancia que adquiere durante esta etapa de la vida. La comunicación es el proceso de interacción que permite un intercambio de información entre las personas. Esa información es un conjunto de vivencias, sentimientos, ideales, valores, convicciones, actitudes y motivaciones. Cuando las interacciones son positivas y reforzadoras, habrá mayor satisfacción familiar. Por el contrario, la misma disminuirá si las interacciones son negativas y punitivas. Lo mencionado anteriormente confirma el funcionamiento sistémico de la familia.

Históricamente y en el transcurso del tiempo durante la vida de las personas, el adolescente necesita establecer su propia identidad y desarrollar autonomía respecto de la familia. Esto no implica una desvinculación afectiva de los padres, sino simplemente un cambio en las relaciones, ya que los pares pasan a ser centrales. Las nuevas identificaciones son estas personas externas a la familia, amigos, novios, compañeros,

con quienes validan sus pensamientos y emociones, y en ellos encuentran aceptación y aprobación.

Sin embargo, aunque son fundamentales los nuevos vínculos a lo largo de la vida, una fluida y participativa comunicación en contextos familiares será donde se dediquen esfuerzos a la construcción de una salida conjunta frente a algún conflicto, favoreciendo un mayor conocimiento y comprensión mutuos y, muy posiblemente, potenciando el desarrollo cognitivo y socioemocional en la adolescencia.

Por eso, durante la adolescencia será necesario que padres e hijos desarrollen una comunicación abierta y sincera. De esta manera, la familia será un ambiente atrayente para el adolescente, y en él surgirán deseos de permanecer en la misma. En el proceso de individuación de la adolescencia, se busca apoyo en relaciones extrafamiliares, pero no por ello se perjudica la comunicación familiar. De hecho, si bien los adolescentes inician nuevas e importantes relaciones con amigos y parejas, la realidad es que, como se mencionó anteriormente, conservan importantes lazos afectivos con sus padres y ellos siguen siendo una de sus principales fuentes de apego y ayuda emocional. La comunicación entre padres e hijos en esta etapa se torna relevante para un desarrollo saludable. Conversar, expresar sus aspiraciones, negociar, recibir apoyo, aliento, guía o tomar decisiones juntos es parte de la relación.

La falta de comunicación en el núcleo familiar es uno de los principales factores que afecta al desempeño académico, ya que la relación afectiva con los padres es lo que muchas veces determina dicho desempeño, dependiendo generalmente del diálogo que se establece entre padres e hijos en cuanto a valores y principios, del ambiente familiar, de la convivencia en el hogar, de la importancia que le den los padres al estudio, y la confianza que ellos tengan en las capacidades y habilidades de sus hijos. En cambio, aquellas familias con una buena comunicación desarrollan en sus miembros un autoconcepto más positivo, presentan mayores habilidades sociales, se muestran más seguros de sí mismos, y tienen mayor estabilidad emocional. Además, tienen un buen desempeño escolar y mayor competencia en el aprendizaje.

La buena comunicación en la familia también funciona como factor protector frente a conductas de riesgo, y ocurre que cuando los adolescentes pueden expresar sus opiniones y expectativas de manera eficaz con sus padres resisten mejor la presión de los pares y de la sociedad misma.

Los estilos educativos y comunicativos de la familia

Es complejo definir el concepto de familia, no solo porque su significado varía en las distintas culturas, sino también porque ha experimentado una gran evolución a lo largo del tiempo. Centrándonos en nuestra propia cultura, en las últimas décadas han proliferado nuevas estructuras familiares (monoparentales, homosexuales...). Esta diversidad dificulta la posibilidad de encontrar una definición aplicable a todas ellas.

Sierra y Brioso señalan dos premisas que se adoptan en la actualidad para definir a la familia:

-La familia es un contexto que promueve el desarrollo.

-En el sistema familiar el comportamiento de cada miembro repercute en los demás, y sobre toda la estructura.

-La familia es un sistema abierto, que influye y es influido por otros sistemas que forman parte del entramado social.

Para poder desempeñar sus funciones y lograr que sus hijos desarrollen al máximo sus potencialidades y se conviertan en personas adaptadas a su entorno sociocultural, los padres utilizan una serie de estrategias o pautas de socialización que se conocen con el nombre de *estilos educativos*.

Las investigaciones acerca de los estilos educativos fueron descritas como las interacciones que se producen entre los padres y sus hijos, y se pueden clasificar de acuerdo a dos dimensiones:

a) Exigencia o control: indica el grado de rigidez o la presión que los padres ejercen sobre los hijos a la hora de hacerles cumplir las normas u obligaciones. En un extremo del continuo se sitúan los padres que emplean estrategias de control coercitivas y que son muy exigentes con sus hijos. En el polo opuesto, aquellos padres que establecen poco control.

b) Afecto o receptividad: se refiere al grado de sensibilidad de los padres y su capacidad para hacer frente y responder a las necesidades emocionales y afectivas de sus vástagos. En un lado del continuo están los padres cariñosos, receptivos, afectuosos y sensibles a las necesidades de sus hijos. En el otro extremo, aquellos que los rechazan o ignoran.

Atendiendo al comportamiento de los padres en cada una de estas dimensiones, se han definido cuatro estilos educativos: democrático (alto grado de control y de afecto), autoritario (alto grado de control y bajo de afecto), permisivo (bajo grado de control y alto de afecto) y negligente (bajo grado de control y de afecto).

Es preciso tener en cuenta que los estilos educativos no son características estables de los padres. Al contrario de lo que a priori pueda parecer, la elección de un determinado estilo educativo está mediatizada por las características propias del niño y la forma en que responde al mismo en diversas situaciones, así como las habilidades de los padres. A pesar de que los estilos educativos suelen constituir formas de comportamiento consistentes, pueden experimentar variaciones con cada hijo, dependiendo de circunstancias concretas de crianza. Además, no siempre tienen porqué coincidir las pautas empleadas por los dos progenitores.

¿Qué estilo educativo tiene repercusiones más positivas para el desarrollo y aprendizaje? Un desarrollo psicosocial adecuado requiere que los padres sean sensibles a las demandas afectivas de sus hijos, pero también cierto grado de control, poner límites a sus comportamientos y exigirles responsabilidades por sus conductas inadecuadas. No se debe confundir control con castigo o coerción: la disciplina se puede ejercer sin imposición, mediante estrategias basadas en el diálogo o la negociación, teniendo en cuenta el punto de vista del niño. El estilo democrático es el que tiene mayores beneficios para los niños y adolescentes, ya que favorece la comunicación, el intercambio afectivo o el equilibrio entre el control y la autonomía. En lugar de imponer normas, estos padres intentan que sus hijos comprendan por qué es necesario tener reglas y respetarlas. Sus hijos suelen puntuar alto en medidas como autoestima o adopción de perspectivas. Si los padres aplican demasiado control sobre los niños, aparte de imponer normas inflexibles y admitir poco diálogo, como es el caso de los que se ajustan al estilo autoritario, es probable que los hijos acaben teniendo futuros problemas para tomar decisiones y tengan poca confianza en sí mismos.

b. Autoconcepto y Autoestima

No es este un tema de interés reciente, aunque sí de relevancia para el trabajo en la escuela. Tanto el autoconcepto (conocimiento que las personas tenemos sobre nosotros mismos) como la autoestima (opinión que nos formamos sobre nosotros mismos) son considerados constructos básicos que condicionan el comportamiento del individuo, su rendimiento escolar, su motivación, la integración de su personalidad y el desarrollo de su salud mental.

Se puede definir el autoconcepto como el conjunto de características o representaciones (físicas, intelectuales, afectivas, sociales...) que las personas tienen sobre sí mismas. Estas representaciones se forman a partir de las propias experiencias,

de las atribuciones que hagan sobre su propia conducta y de la información recibida por los demás (padres, profesores, amigos...). En este sentido, son varios los estudios que han demostrado el papel de los estilos educativos, así como de la cultura en el desarrollo del autoconcepto.

Las investigaciones coinciden en considerar el autoconcepto como una estructura de múltiples contenidos, internamente consistentes y jerárquicamente organizados, donde algunos de esos contenidos son más centrales para el individuo que otros, dependiendo del valor que se les otorgue. De acuerdo con uno de los modelos multidimensionales más aceptados, el autoconcepto general se compondría del autoconcepto académico y del no académico, que a su vez incluiría el social, el emocional y el físico.

El autoconcepto físico engloba diversas dimensiones, entre las que destacan la habilidad o competencia física y la imagen corporal. Este último aspecto está estrechamente relacionado con situaciones potenciales de discriminación (por ejemplo, estereotipos hacia el sobrepeso), trastornos alimenticios (anorexia, bulimia...) y alteraciones del estado de ánimo. El autoconcepto personal hace referencia a las creencias de la persona en cuanto a su capacidad de regulación o ajuste emocional, a su autonomía, moralidad, etc. Finalmente, el autoconcepto social incluye las percepciones sobre la aceptación social, así como las habilidades sociales, la prosocialidad, la agresividad, etc.

Por su parte, la investigación educativa llevada a cabo en el ámbito del autoconcepto académico es extensa, ya que la percepción que los estudiantes tienen de su propia experiencia académica afecta a su rendimiento escolar. El alumnado tiene sus propias creencias sobre su competencia en las distintas materias. En otras palabras, generamos una serie de creencias sobre nuestras habilidades en matemáticas, otras acerca de nuestras capacidades lingüísticas, en inglés, en ciencias o en historia. Cada uno de estos aspectos se subdividiría, a su vez, en otros más concretos, dependientes de situaciones específicas: por ejemplo, dentro del autoconcepto matemático podríamos considerar nuestra capacidad para razonar en problemas o realizar cálculo mental.

Igualmente, es fundamental que la idea que se posea de sí mismo tenga aspectos positivos y sea realista. En la adolescencia exclusivamente (etapa de educación secundaria) el adolescente muestra un mejor conocimiento psicológico y emocional de sí mismo. Hace referencias a atributos abstractos: actitudes, creencias, rasgos de personalidad... Vuelven a aparecer atributos físicos.

La *autoestima* se puede definir como las valoraciones que hacemos acerca de cómo somos en distintas áreas de nuestra existencia (física, académica, social...). Para poder realizar estos juicios, la persona necesita establecer procesos de comparación entre su yo real (cómo es realmente) frente a su yo ideal (cómo le gustaría ser, que suele estar influenciado por factores sociales y culturales). Como resultado de dicha evaluación, la persona se hace consciente de las discrepancias entre esos dos sistemas, lo que da lugar a valoraciones positivas, negativas, altas, bajas, adecuadas o inadecuadas. Si una persona piensa positivamente sobre sí mismo y se siente capaz de afrontar diversas situaciones, se puede decir que tiene autoestima alta. Por su parte, si el sujeto se concibe a sí mismo negativamente y se siente incompetente, se asume que su autoestima es baja. Se entiende que la autoestima puede adquirir un valor que oscila entre quienes la tienen muy baja, hasta aquellos que están «encantados de haberse conocido». De ahí la necesidad de educar la autoestima ajustándose a valores realistas. No obstante, las autovaloraciones que el individuo haga en cada una de las áreas no tienen por qué ir en la misma línea: uno puede pensar positivamente sobre sí mismo en el plano social, pero negativamente en el deportivo. Además, todas estas valoraciones llevan asociadas una gran cantidad de sentimientos y emociones: cuando son positivas causan bienestar emocional, mientras que las negativas limitan la asunción de nuevos retos. Por todo esto, los investigadores asumen que la autoestima es crucial en el desarrollo socioemocional.

Al igual que sucedía con el autoconcepto, la autoestima también evoluciona con la edad. En términos generales, tiende a ser poco realista y extremadamente positiva en la primera infancia. Los niños de Educación Infantil sobrestiman sus capacidades y se creen capaces de hacer cualquier cosa. Como consecuencia de la mejora en ciertas habilidades cognitivas y sociales, durante los años escolares los niños comienzan a realizar evaluaciones más ajustadas y realistas sobre ellos mismos. Una creciente cantidad de investigaciones informa de otro descenso al comienzo de la pubertad (11-13 años, aproximadamente) y de que la autoestima se va volviendo más positiva durante la adolescencia.

En el proceso de construcción de la autoestima, que continúa durante toda la vida, destaca el papel de las personas adultas y los iguales; más específicamente, de la estima y calidad del trato que se recibe de ellos. Así, los mensajes que los padres envían al joven sobre su conducta o habilidades se van interiorizando para crear la imagen de uno mismo. Lo mismo sucede con los profesores. Por eso, los adolescentes necesitan sentirse aceptados tanto por sus progenitores como por sus profesores.

En el contexto puramente educativo, son muchos los datos científicos que apoyan la idea de que la implicación activa de los individuos en los procesos de aprendizaje aumenta cuando se sienten competentes y confían en sus capacidades. En esta línea, abrimos aquí un breve paréntesis para mencionar que recientes estudios sugieren que el éxito futuro no solo académico, sino también profesional, está más relacionado con la capacidad de persistencia y de postergar recompensas que con el cociente intelectual (CI). Retomando la idea anterior, tanto el autoconcepto como la autoestima del estudiante condicionan su aprendizaje y rendimiento académico, aunque aún no está claramente definido el funcionamiento de esta relación. Un estudiante con autoestima positiva mantiene buenas relaciones sociales con los compañeros, sabe tolerar la frustración, asume responsabilidades y se siente capaz de afrontar nuevos retos. Por su parte, los jóvenes con opiniones desfavorables sobre sí mismos están menos motivados para trabajar, incluso aunque tengan capacidad suficiente. Por tanto, y a pesar de que es necesario que los investigadores continúen profundizando en los mecanismos que rigen esta asociación, parece conveniente que el profesor conozca qué tipo de actuaciones pueden contribuir a fortalecer el autoconcepto y la autoestima de su alumnado. González-Pérez y Criado sugieren las siguientes actuaciones:

- Aceptar al alumno con sus debilidades y sus fortalezas.
- Elogiar su esfuerzo.
- Enfatizar los resultados positivos sobre los negativos.
- Comparar los progresos con uno mismo, nunca con los compañeros.
- Fijarse en los procesos más que en los resultados.
- Ayudarles a conseguir logros, por pequeños que sean.
- Enseñarles a enfrentarse a nuevas situaciones.

En general, los programas destinados a mejorar el autoconcepto y la autoestima de los niños y adolescentes alcanzan beneficios tanto a nivel académico como emocional, fomentando comportamientos y actitudes prosociales.

Sin embargo, existen excepciones en las que tener una autoestima elevada no es bueno. Algunos acosadores escolares son individuos agresivos con alta autoestima que encuentran placer dominando a sus pares o ejecutando otro tipo de conductas intolerables. Las escuelas, donde muchos de nuestros niños y adolescentes pasan la mayor parte de su tiempo, pueden llegar a convertirse para ellos en ambientes realmente poco propicios para el aprendizaje, generadores de estrés y frustraciones. Algunos autores abogan para que el aprendizaje que se promueva en esas escuelas no esté

destinado únicamente a dotar a los estudiantes de las herramientas para el éxito académico, sino también para otorgarles otras que faciliten el desarrollo del bienestar emocional y personal.

5. Las Emociones en el Aula

Parece que desde siempre, la escuela fue el dominio de la razón, de lo cognitivo: había que dejar las emociones afuera, “quedan en casa”, como hace solo unos años le decía una profesora a un alumno de secundaria. Pero lo cierto es que no quedan en casa, y están presentes en todo momento, en toda nuestra escolaridad e impactan en el aprendizaje.

La educación es un proceso de interacción humana, cuyo objetivo es el aprendizaje. En ella, las emociones del alumno y del docente entran cada día en la escuela, se mezclan entre sí y con las de los demás, y generan innumerables matices y estados de ánimo diversos.

En cada alumno, la manera individual de vivenciar y sentir la misma situación es diferente, dependiendo esto de los factores genéticos, de las experiencias de vida y del entorno sociocultural de cada uno. Depende de lo dado por naturaleza y por lo adquirido mediante la experiencia y las situaciones de vida. Más allá de poder poner un porcentaje de impacto de cada uno, lo cierto es que todo está presente, configurando quiénes somos hoy cada uno de nosotros.

a. Nuevos aportes que iluminan la idea de las Emociones en la Escuela

En Williams de Fox (2018), The Dana Foundation (organización filantrópica privada que apoya la investigación del cerebro) publicó recientemente un artículo donde sostiene que los científicos están aprendiendo que quizás todas nuestras experiencias de vida en edades tempranas, buenas o malas, colaboran en modelar el futuro de nuestro cerebro.

En Estados Unidos, la organización sin fines de lucro denominada CASEL (The Collaborative for Academic, Social and Emotional Learning) está dedicada a desarrollar la ciencia y la práctica del aprendizaje social y emocional en las escuelas. Esta organización asevera la idea de que los estudiantes que interactúan de manera positiva con sus docentes, con sus pares y familias, y que además participan activa y cooperativamente en el proceso de aprendizaje, son más exitosos en la escuela y fuera de ella.

Son muchas las teorías que fundamentan la educación emocional: las aportaciones de la Psicología Humanista (Rogers, Maslow, Fromm); los movimientos de renovación pedagógica que proponían una educación integral donde la afectividad tenía un gran papel; la filosofía de la educación de Dewey; las aportaciones de Ellis con la psicoterapia racional-emotiva-conductual; ciertas terapias cognitivas que; las teorías pedagógicas constructivistas que han ampliado su mirada con Vygotsky (1978, 1997), en Williams de Fox 2018; la Psicología Positiva de Seligman y Csikszentmihalyi (2000); la Teoría de la Inteligencia Emocional popularizada por Goleman (1995); la Inteligencia Social de Thorndike (1920) y Goleman (2008); la Educación Emocional de Bisquerra (2002, 2008, 2011) sumado a las investigaciones en neurociencias que enriquecen el entendimiento e iluminan el camino por transitar.

La concepción de la unidad de lo afectivo y lo cognitivo fue estudiada por Vygotsky en sus investigaciones realizadas en niños con situación de discapacidad, por las que reconoció que existe una interrelación entre los procesos afectivos y los cognitivos, desarrollándose en su conjunto y no separadamente. Los procesos afectivos influyen en los cognitivos en el curso del desarrollo, mientras que estos influyen en los primeros, organizándolos. Esta unión es la esencia misma del proceso de enseñanza y condición necesaria para el despliegue del potencial educativo y el desarrollo psíquico del ser humano.

Vygotsky (1989, en Williams de Fox 2018) expresó: "... todo el problema consiste en que el pensamiento y el afecto representan las partes de un todo único, la conciencia humana...los procesos afectivos e intelectuales representan una unidad, pero la misma no es una unidad inmóvil y constante. Esta varía. Y la variación de las relaciones entre el afecto y el intelecto es precisamente lo esencial para todo el desarrollo psicológico del niño". Por tanto, este autor prestó una atención particular a la unión que existe entre lo cognitivo y lo afectivo, al observar que esta unión es la esencia misma del proceso de enseñanza y condición necesaria para el despliegue del potencial educativo y el desarrollo psíquico del ser humano (Vygotsky, 1997, en Fox, 2018).

Gracias al avance de las diferentes disciplinas, hoy podemos afirmar que, en la escuela y en el aula, es fundamental tener en cuenta las emociones ya que pueden favorecer el aprendizaje o bloquearlo (Williams de Fox, Sonia, 2018).

La escuela tiene hoy un rol más fuerte de transformación sociocultural, además de la transmisión de conocimientos. Constituye la institución social por excelencia cuya misión es formar a las nuevas generaciones para la plena inserción en la sociedad

contemporánea. Para muchos niños y jóvenes, la escuela será la única oportunidad para cambiar su destino marcado por la pobreza y la indiferencia; transitar la escuela será la manera de probar que se puede definir un destino diferente, con esfuerzo, perseverancia y esperanza, para un futuro más digno y superador.

La generación de climas emocionales sanos de aprendizaje favorecerá el desarrollo socioemocional adecuado en los jóvenes (y necesario desde niños), la motivación por aprender y el bienestar laboral de los docentes.

b. La Dimensión Emocional

Siguiendo el pensamiento de Sonia Williams de Fox, y como ya hemos expresado anteriormente, el hombre es un ser integral y multidimensional en sus aspectos constitutivos, conformado esencialmente por cuerpo y mente. Nacemos dotados de un cuerpo, con una configuración física y una carga genética particular, sobre la cual se van desarrollando nuestras dimensiones intelectual y emocional, esta última, la que destacamos en este trabajo, es nuestra energía vital.

Las emociones son un puente entre el mundo interior y el afuera, y siempre están referidas a lo que somos, hacemos, sentimos, aprendemos y pensamos. Las emociones nos definen, ya que no hay acción humana sin una emoción que la fundamente.

Como todas las dimensiones están interrelacionadas, lo que impacta en una dimensión afectará a otra.

Hoy las neurociencias nos informan que el cerebro es el responsable central de lo que sentimos y aprendemos: emoción y cognición son dos caras de la misma moneda porque están íntimamente relacionadas. Pensar, razonar y aprender no están separados de la emoción. Es más, para poder aprender, necesitamos involucrar a nuestros alumnos en estados emocionales profundos, con conexión emocional a situaciones reales, permitiendo que vivan y experimenten actividades significativas emocionalmente, en comunión e intercambio con los pensamientos y experiencias de los otros con quienes comparten en el aula (docentes y demás alumnos). Cuanto más desarrollen relaciones emocionales con otros y con el material que se ha de aprender, mayor actividad y procesamiento cerebral tendrán: recordarán, harán conexiones y desarrollarán una vida significativa, empleando estos aprendizajes significativos. Y por el contrario, el aprendizaje se favorece en entornos escolares libres de amenazas, intimidación o miedo. Cuando un alumno detecta una amenaza a través de gestos, miradas o palabras, se desatan procesos emocionales o reacciones de supervivencia (Williams de Fox, Sonia, 2018).

Por todo esto, docentes y profesionales de la educación, necesitamos comprender que tenemos que aceptar que las emociones entran en la escuela, en el aula y deben ser reconocidas como tal y trabajadas en conjunto para que potencien el aprendizaje. Ya desde edades tempranas, podemos trabajar las emociones con los estudiantes. A lo largo de toda la escolaridad, se van dando etapas de desarrollo emocional que debemos saber fortalecer y acompañar, en miras de favorecer tanto los aprendizajes como el desarrollo de niños y jóvenes con salud socioemocional y con bienestar para poder desenvolverse en la escuela y en la vida.

Es necesario formar equipos de trabajo, para llegar a emprender actividades y estrategias que construyan el aprendizaje socioemocional, y colaborar en la prevención de conductas desafiantes, antisociales y potencialmente dañinas, en pos de una formación integral comprometida con el logro del bienestar y el pleno desarrollo de las personas.

Si planificamos y sostenemos en el tiempo el trabajo con la dimensión emocional, seguramente no necesitaremos plantear en las escuelas un abordaje reactivo, que se pone en juego cuando la conducta o el aprendizaje ya están comprometidos.

Necesitamos actuar antes, desde Nivel Inicial, y hay mucho por hacer, y más por aprender. Para los profesionales docentes y no docentes que se sienten comprometidos con la mejora en la escuela, es un camino que será acompañado por diversas ciencias que iluminan el recorrido y nos guían en el camino.

Será necesario andar este camino defendiendo las emociones y profundizando nuestro conocimiento acerca del increíble mundo emocional.

El acompañamiento estratégico les permitirá desarrollar competencias emocionales de superación y autosuficiencia, obteniendo así resultados más positivos.

c. El concepto de Emoción

Las emociones son manifestaciones físicas de nuestras reacciones a lo que ocurre alrededor nuestro: aumenta el ritmo cardíaco, sudoración, gestos, expresiones faciales y sonidos vocales. inclusive producen pensamientos acerca de lo que haremos (nos acercamos o nos alejamos al estímulo placentero o amenazante).

Para Damasio (2006, en Williams de Fox, 2018) “la emoción es la combinación de un proceso evaluador mental, simple o complejo, con respuestas disposicionales a dicho proceso, la mayoría dirigidas hacia el cuerpo propiamente dicho, que producen un estado

corporal emocional, pero también hacia el mismo cerebro, que producen cambios mentales adicionales”.

Otra definición interesante de notar, es la consignada en 1995 en The Blackwell Encyclopedia of Social Psychology en Williams de Fox 2018, que establece que las emociones son reacciones hacia eventos personalmente significativos, son respuestas que modifican la relación de uno con el ambiente y, por lo tanto, son subjetivas y cumplen una función adaptativa.

Podemos decir entonces que la emoción es un constructo multidimensional, un estado complejo del organismo caracterizado por una excitación o perturbación que predispone a una respuesta organizada. Las emociones causan la movilización y la sincronización de la actividad cerebral y son los hilos que mantienen en unidad a la vida mental.

Las emociones se generan como respuesta a una situación (estímulo) que provienen de diferentes fuentes y no son privadas, silenciosas o invisibles. La mayoría de las emociones tienen una señal corporal distintiva, observable a los ojos de los demás acerca de nuestros sentimientos. Cuando estamos tristes, por ejemplo, el tono de voz baja y se hace más suave, y se observa en la mirada.

Podemos mencionar tres componentes de la emoción:

- La experiencia cognitiva o estado mental particular: cómo percibimos y pensamos en esa emoción, nos permite calificar y valorar aquello que estamos sintiendo.
- La expresión somática, a través de un cambio fisiológico: es más bien primitiva, y quedan reflejados como sensaciones y manifestaciones en respuesta a aquello que estamos sintiendo (“nudo en la garganta”, “piel de gallina”, “mariposas en la panza”).
- El impulso a la acción o la conducta manifiesta: aquel comportamiento que observamos y nos permite inferir qué tipo de emociones está sintiendo una persona. se demuestra a través de expresiones faciales, movimientos o posturas del cuerpo, tono y volumen de la voz, etc..

Como hemos visto entonces, estos tres componentes, cuerpo, mente y acción, están fuertemente interconectados y, por eso, las emociones tienen un impacto sustancial en el aprendizaje.

Para aprender necesitamos estar motivados, sentir el deseo, focalizar nuestra atención y retener la información. Este procesamiento se da a nivel cerebral, y las investigaciones han demostrado que las habilidades socioemocionales son prerrequisito para las habilidades de pensamiento y aprendizaje. Como dijimos antes, las emociones dirigen la atención e impactan en la percepción, la memoria, la motivación, el pensamiento crítico y en la conducta.

Para LeDoux (1996) en Williams de Fox 2018, la diferencia que nosotros tenemos con los animales es que podemos pensar en las emociones, modificar nuestra conducta manifiesta al tomar conciencia de nuestra emocionalidad y regular de forma consciente aquello que sentimos antes de actuar. Eso se da en el mundo ideal, pero en la realidad cotidiana de la escuela, de la calle, hay mucho por mejorar y hasta educar en la emocionalidad, para poder regular y manejar nuestras emociones, y lograr un crecimiento individual y en comunidad más saludable.

d. La emocionalidad que se refleja en las aulas

Las emociones son la vida, nuestra energía vital e indican nuestra capacidad de integración, flexibilidad y sensibilidad. Aquellas personas que no tienen la capacidad de adaptarse “desaparecen”, se “desconectan”. Existen parejas, familias, vínculos que no se sostienen porque hay dificultades en la interacción, en la capacidad de adaptación e integración. Las emociones tienen un valor adaptativo y son muy importantes para nuestro bienestar. Nos dan señales de alerta, nos informan y si se detecta una situación de peligro se interrumpe la actividad del momento para dedicarle nuestra total energía y atención.

La evolución nos ha preparado para reaccionar de tal o cual manera para poder sobrevivir, pero lo ideal es aprender a monitorear y tomar conciencia y control de nuestro mundo emocional. Estamos permanentemente tomando decisiones para sobrevivir, para tener éxito y evitar el fracaso dentro de nuestra sociedad y en nuestra cultura en particular.

Por eso los alumnos que han sufrido reiterados fracasos se sienten desmotivados e incompetentes para aprender, necesitan reforzar con acciones positivas, su sentimiento de autoeficacia, su confianza en sí mismos y su autoestima, que genere la motivación por aprender. Cuando tomamos nuestras experiencias de vida y podemos aprender de ellas, desarrollamos una serie de conductas que nos permitirán reaccionar a las diferentes situaciones en nuestras vidas en pos de un bienestar socioemocional.

Podemos decir que nos encontramos a menudo en las aulas a estudiantes con conflictos emocionales, muchas veces derivados de sus casas, otras con conflictos formados en las mismas aulas por diferentes motivos (diferencias con los docentes, bullying entre los pares, necesidades económicas de repercusión en la falta de recursos, etc.). Estas emociones, muchas veces no son reconocidas por los propios jóvenes, y dan pie a la necesidad de educar en el reconocimiento de ellas, la elaboración de los procesos emocionales de manera saludable, y la manifestación de las mismas de modo que no interfiera en los aprendizajes de manera negativa, sino al contrario, que procure cierta motivación por superarse.

Según Sonia Williams de Fox, toda manifestación emocional en el aula esconde necesidades de fondo. Cuando las emociones se disparan, debemos pensar que es lo que motivó la expresión de esa emoción desde las profundidades del ser. Lo interesante es que las necesidades humanas son universales, y todos tenemos las mismas: de estima o valoración (ser amados, reconocidos), de pertenencia, de autorrealización (cognitivas, estéticas), necesidades sociales, de seguridad, necesidades fisiológicas como alimentarnos, sentir abrigo, etc.. Si podemos conectar nuestras emociones con la necesidad que busca expresarse, podremos lograr que otros respondan a esas necesidades.

Teniendo como referencia lo anteriormente citado, podemos comprender por qué un alumno que tiene necesidades básicas insatisfechas (hambre, sueño, etc...) difícilmente podrá aprender. Tampoco podrán hacerlo quienes no se sientan seguros y confiados, y así sucesivamente. La necesidad humana no satisfecha genera una falta, una insatisfacción humana, e influye directa e indirectamente en la generación de los aprendizajes que se intentan emprender en la escuela.

e. ¿Cómo incluir las Emociones en la Escuela?

El informe de la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el siglo XXI denominado “La Educación Encierra un Tesoro” (Delors, 1996 en Williams de Fox, Sonia, 2018) establece cuatro pilares de la educación del futuro, que serán los pilares del conocimiento:

- aprender a conocer,
- aprender a hacer,
- aprender a vivir juntos,

-aprender a ser.

Parte importante de ello y una gran responsabilidad es la labor del docente y la relación que existe entre él y el alumno, porque el docente debe transmitir al alumno todos los conocimientos y hacer que desarrolle sus capacidades para afrontar su papel dentro de la sociedad.

Aprender a conocer. Es descubrir, crear, inventar, implica necesariamente aprender a aprender, ejercitando la atención, la memoria y el pensamiento como instrumentos para comprender. Estas son las herramientas que nos van a permitir seguir aprendiendo durante toda la vida.

Aprender a hacer. El ser humano debe comprender que no solo es suficiente tener los conocimientos, sino ponerlos en práctica y que faciliten el trabajo en equipo, donde cada uno tenga sus responsabilidades, pero que, además, participe en forma conjunta en el desarrollo de las actividades sociales.

Aprender a ser. Es el pilar más importante y complejo, porque cada ser humano como ser individual tiene habilidades, capacidades y talentos que nos diferencian unos de otros, pero que se deben reforzar y fortalecer, porque cada persona esconde un tesoro que está encerrado en su interior; lo cual es necesario sacar a relucir. Esto nos permitirá ser cada día mejor, poner en práctica los conocimientos adquiridos y demostrar los valores que cada ser humano posee.

Aprender a vivir juntos. Es decir, respetando a cada persona como un ser individual, pero capaz de vivir en armonía, respetando y conociendo los derechos de los demás e impulsando a una convivencia democrática, evitando conflictos.

Los dos últimos pilares están relacionados en forma directa con las competencias personales y sociales que necesitan ser incluidas en el currículum para asegurar la educación integral deseada, como ya hemos visto anteriormente. Nuestra sociedad transita por cambios socioeconómicos, y requieren de nuevos desafíos, ajustes y adaptación para no perder la singularidad en la diversidad, la identidad en la globalidad, la ética en la confusión de valores, el respeto y la aceptación en la pluralidad, la equidad en la desigualdad y la seguridad en la incertidumbre. Por ello, en el entorno educativo cobra vital importancia el aprender a ser en lo propio y singular de cada uno y el aprender a convivir con los demás, incorporando prácticas educativas de solidaridad, respeto y cohesión social.

Por otro lado, la naturaleza de las emociones debe ser tenida en cuenta, ya que comprenderlas en los entornos educativos puede ser la clave para experiencias

saludables y exitosas de los alumnos, docentes y padres. Existe un desarrollo emocional que debe ser fortalecido. La escuela tiene un rol fundamental en brindar a los alumnos un plantel de experiencias emocionales, enseñándoles a distinguir las emociones como la empatía, la compasión, la humildad, la paciencia, la perseverancia y el optimismo. Es necesario que los adolescentes sepan darse cuenta y nombrar las emociones, aceptarlas, expresarlas y regularlas para un desarrollo óptimo de la vida en sociedad, logrando los aprendizajes necesarios para su consecución.

6. Algunas investigaciones implicadas

En este Trabajo de Tesis Final resulta pertinente mencionar algunas investigaciones que enriquecerán las conclusiones finales. Sólo algunas de ellas serán acotadamente mencionadas a continuación a razón de agilizar este informe.

- En ***“Influencia del clima familiar en el proceso de adaptación social del adolescente”*** de Verdugo Lucero, J. C., Arguelles Barajas, J., Guzmán Muñiz, J., Márquez González, C., Montes Delgado, R., & Uribe Alvarado, I. (2014), encontramos relación con el presente Trabajo de Tesis final la perspectiva del adolescente de la influencia del clima familiar y sus resultados académicos, cuya adaptación social se evalúa en la siguiente investigación encontrada.

La muestra se conformó por 146 adolescentes estudiantes de bachillerato en instituciones públicas, con edades entre los 15 y los 19 años (media = 17 y de = 1); de los cuales 56% (n = 82) son mujeres y 44% (n = 64) hombres; el 100% pertenece a familias nucleares.

El propósito de la investigación fue “conocer la relación del clima familiar con el proceso de adaptación social de adolescentes (hombres y mujeres), estudiantes de bachillerato con edades entre los 15 y 19 años”. Los resultados obtenidos indicaron que a mayor cohesión en el funcionamiento familiar, el adolescente mostrará mayor capacidad de adaptación social. De acuerdo al género del adolescente se observa que en el caso de los hombres, el factor cohesión familiar mantiene una relación más fuerte con la variable adaptación social en comparación con la correlación que presentan las mujeres. Ello se explica desde el rol fundamental que la familia ocupa en nuestra cultura como pilar en la formación integral de los hijos y la educación de género que se les da según el sexo.

Los resultados: Los resultados encontrados confirman el papel clave de la familia en el proceso de ajuste y adaptación de los adolescentes a las demandas diversas que su entorno les exige, protegiéndolos de influencias como los medios de comunicación por ejemplo. Por otro lado, el desempleo y los altos costos de la vida moderna provocan que tanto el padre como la madre trabajen arduamente para ofrecerles una mejor condición de vida a sus hijos (en la etapa de la adolescencia puede traer consecuencias lamentables, ya que los jóvenes, en esta etapa de su proceso de socialización, pueden encontrar comprensión y refugio en algunos grupos de riesgo con conductas antisociales y hasta ilegales). Al respecto, en el presente estudio se encontró que tanto los adolescentes hombres como las mujeres salen positivamente evaluados en el clima familiar e informan que su mejor relación es con la figura materna, lo que coincide con lo planteado por distintos investigadores que reconocen en la familia a una institución social que representa el eje central durante la vida de las personas y que para el adolescente es el principal agente socializador del cual aprehende los valores, creencias, normas y formas de conducta apropiadas para ajustarse a la sociedad a la que pertenece (Bernedo et al., 2007; Estévez et al., 2008; Omar et al., 2010; Povedano et al., 2011 en Verdugo Lucero, Julio César et al.). En adaptación social los adolescentes mostraron que en su mayoría se ajustan con éxito a las exigencias que tanto la familia como el medio social les plantean, y no existe problema para cumplir con las normas sociales. Únicamente un porcentaje mínimo se encuentra con baja funcionalidad en estas áreas. Asociado a las capacidades de adaptación social, los adolescentes valoran como muy importante dentro del clima familiar la dimensión de cohesión familiar, y de acuerdo al sexo del adolescente se observa que en el caso de los hombres esta mantiene una relación más fuerte con la variable adaptación social, en comparación con la correlación que presentan las mujeres. Esto puede interpretarse como mayor flexibilidad de adaptación en las mujeres en sus procesos de ajuste, mientras que en los hombres dependerá más de la calidad de la cohesión familiar para lograrla.

En conclusión, los resultados sugieren la importancia del papel que juega el clima familiar en las facilidades u obstáculos de adaptación que tendrá el adolescente en su entorno social.

- En el siguiente trabajo de Tesis de Montenegro, A.A., **“Comunicación Familiar y Bienestar Psicológico del hijo adolescente”** (Tesis de Licenciatura de la Universidad Católica Argentina, 2020), se encuentra la relación respecto de nuestro interés en la percepción de los adolescentes respecto al sentimiento de acompañamiento o apoyo familiar y escolar en sus trayectorias, respecto de los resultados obtenidos en la investigación de comunicación familiar y el bienestar psicológico de los adolescentes. En esta Tesis de Licenciatura realizada en 2020, se realizaron análisis estadísticos descriptivos utilizando el programa SPSS. El tamaño de la muestra fue n=91, compuesta por adolescentes de entre 16 y 20 años, de los cuales 25 son hombres y 66 son mujeres. La moda y la edad media de la muestra fue 18 años.

El propósito del trabajo fue explorar la relación entre la comunicación entre padres e hijos y el bienestar psicológico de adolescentes que se encuentran en la etapa tardía de la adolescencia, con edades entre los 16 y 20 años. Se encontró como resultado principal que a mejor comunicación entre padres e hijos, mayor es el bienestar psicológico de los hijos adolescentes. Como han explicado Díaz Bolaños et al. (2018), la familia puede convertirse en fuente de satisfacción para el adolescente cuando hay fuertes vínculos afectivos. A continuación, se explican las conclusiones de las hipótesis y los objetivos planteados.

En primer lugar, se planteó evaluar las características de la comunicación familiar entre padres e hijos adolescentes, ya que, como se ha explicado, si bien las relaciones paterno-filiales se modifican durante la adolescencia, la interacción entre ellos es necesaria para un adecuado ajuste psicológico y social. Se encontró en este estudio que *predomina la comunicación abierta entre padres e hijos adolescentes por sobre la interacción negativa*. Esto confirma lo expuesto por diferentes investigadores en el tema (Gonçalves & Bedin, 2015; Orcasita Pineda & Uribe Rodríguez, 2010; Schmidt, Maglio, Messoulam, Molina & Gonzalez, 2010), quienes explican que durante esta etapa, los lazos con los padres se mantienen, y ellos siguen siendo sus principales figuras de apego y fuentes de apoyo emocional. La comunicación abierta se refiere al intercambio de información instrumental y emocional, el entendimiento mutuo y la satisfacción en la interacción. Es fundamental en esta etapa porque funciona como factor protector, ya que se asocia positivamente con la unión emocional familiar y el buen rendimiento escolar (Schmidt, Messoulam, Molina & Abal, 2008; Schmidt et

al., 2010).

En segundo lugar, en este estudio se comparó la relación de los adolescentes con la madre y con el padre respectivamente. Se encontró que la comunicación abierta de los adolescentes es mejor con la madre que con el padre. Este resultado es consistente con lo estudiado por Correa Rodríguez (2013), quien explicó que las madres suelen ser quienes realizan de manera más exitosa que los padres la tarea de dar el primer paso en buscar soluciones a los conflictos, dando explicaciones a sus propuestas e intentando comprender el punto de vista del otro, lo cual facilita la convivencia familiar. También es consistente con el estudio de Verdugo Lucero et al. (2014), en el que los adolescentes demostraron tener mejor relación con su figura materna que con su figura paterna.

En este estudio también se evaluó el nivel de bienestar psicológico que manifiestan los adolescentes y se observó una predominancia de un bienestar relativamente bajo. Esto se puede explicar con la observación que realizan Castellá Sarriera et al. (2012) de que suele haber una disminución del bienestar durante la adolescencia, en comparación con otras etapas de la vida. Es una etapa desafiadora, con muchas tareas a realizar, una etapa de crisis para la persona. De todos modos, en esta muestra probablemente los adolescentes que presentan un mayor desajuste psicológico general sean aquellos que reportan mayores problemas de comunicación con ambos padres, especialmente menos comunicación positiva con la madre, como explican Schmidt et al. (2010). Esto se asocia con autoestima baja, sentimientos de ineficacia y menor regulación emocional.

Por último, el objetivo final fue identificar las cuatro dimensiones de la comunicación familiar: el control de situaciones, los vínculos psicosociales, los proyectos y la aceptación de sí, y buscar relacionar cada dimensión con la comunicación familiar. Se encontró que el grado de apertura en la comunicación está directamente relacionado con los proyectos y la aceptación de sí, y no así con el control de situaciones y los vínculos psicosociales. Además, se observó que a mayores problemas en la comunicación, menor el control de situaciones del adolescente.

Por un lado, la relación directa con proyectos y aceptación de sí puede deberse a que, como explicaron algunos investigadores (Castellá Sarriera et al., 2012; Muratori et al., 2015; Páramo et al., 2012), las dimensiones de autoaceptación y

propósito en la vida o proyectos están altamente correlacionadas entre sí, y van aumentando con la edad debido a las mejoras progresivas del funcionamiento autónomo, que les permiten dar más sentido a sus experiencias.

En cuanto a la aceptación de sí mismo, se halló que a mayores problemas comunicacionales, menor aceptación de sí mismos tienen los adolescentes y que a mayor apertura en la comunicación, mayor aceptación de sí. Este resultado es consistente con estudios anteriores (Guzmán Arteaga & Pacheco Lora, 2014; Raimundi et al., 2017). Una buena comunicación familiar ayuda al adolescente a desarrollar un autoconcepto positivo, seguridad en sí mismos y estabilidad emocional, los cuales tienen estrecha relación con el bienestar psicológico. Esto también es congruente con lo que observaron Gonçalves y Bedin (2015). Ellos explicaron que las familias funcionales son una fuente de autovaloración para los adolescentes, ya que proporcionan un ambiente contenedor para el proceso de desarrollo que están viviendo.

De los resultados obtenidos, se concluye que este trabajo permitió avanzar en la comprensión respecto de la relación entre el bienestar psicológico y la comunicación familiar. Se arribó a conclusiones consistentes con anteriores investigaciones. La principal conclusión es que a mejor comunicación entre padres e hijos adolescentes, mayor es el bienestar psicológico de los hijos. Se encontró específicamente que la dimensión de la comunicación que tiene que ver con el grado de apertura está directamente relacionado con los proyectos y la aceptación de sí, que son dimensiones del bienestar psicológico. Asimismo, se encontró que a mayores problemas en la comunicación, menor es el control de situaciones del adolescente.

Algunas limitaciones del presente estudio son la no representatividad de la muestra por su tamaño reducido, su desproporción en cuanto a edades, ya que no fue pareja en su distribución, y en cuanto al sexo, ya que participaron más mujeres que hombres, y por último, la poca representatividad de la muestra en cuanto a lugares de residencia de los adolescentes, no pudiendo hacer una generalización a la población de adolescentes que viven en Buenos Aires.

Futuros estudios son necesarios para indagar en mayor profundidad la relación entre la comunicación familiar y las distintas dimensiones del bienestar psicológico. Además, es necesario comprobar qué otros aspectos de la vida familiar impactan en el bienestar psicológico de los adolescentes, aparte de la

comunicación con los padres. En futuras líneas de investigación, se podría explorar qué sucede si alguno de los padres no está presente en la vida del adolescente y estudiar cómo es la dinámica familiar y en específico la comunicación en esos casos. Por otro lado, un estudio longitudinal sería muy interesante para evaluar a largo plazo cómo impacta en el futuro de los adolescentes el haber tenido una comunicación abierta con sus padres o una comunicación caracterizada por la interacción negativa, y el haber transitado esta etapa con determinado nivel de bienestar psicológico. También se podría retomar el hallazgo de la relación directa entre la comunicación abierta con los padres y los proyectos a futuro de los adolescentes, para conocer cómo impactan una variable en la otra, así también como indagar la razón por la cual uno de los hallazgos fue que a mayores problemas en la comunicación, menor el control de situaciones del adolescente.

En conclusión, este estudio sugiere la importancia que tiene la comunicación familiar abierta, sana y funcional entre padres e hijos adolescentes para generar un impacto positivo en su bienestar psicológico, en específico, en la aceptación de sí mismos y en los proyectos que se proponen como meta. Esto se vuelve relevante dentro del campo de la Psicología ya que la satisfacción con la propia vida no sólo impacta el presente de la persona, en el transcurso de esta etapa del ciclo vital, sino que también impacta su futuro.

FASE EMPÍRICA

1. Objetivos

a. *Objetivo General*

- Conocer la percepción de los estudiantes respecto a los detonantes de su fracaso escolar, desde las emociones y vivencias personales, para dar respuestas a sus necesidades.

b. *Objetivos Específicos*

- Detectar la prevalencia de alumnos con trayectorias débiles en la muestra.
- Indagar sobre los factores determinantes de las dificultades escolares de los estudiantes de la muestra.
- Reconocer los sentimientos de los alumnos sobre el apoyo académico escolar y/o familiar frente a la dificultad/ fracaso escolar.
- Destacar la necesidad de manejo de competencias emocionales y de afrontamiento de los alumnos con trayectorias débiles.

2. Hipótesis

1. Existen múltiples factores que inciden directa e indirectamente en el rendimiento académico deficiente de los alumnos de secundaria.
2. Existen factores determinantes de las trayectorias débiles de los estudiantes de secundaria de mayor peso, como lo son los problemas personales y/o familiares.
3. La mayoría de los alumnos que tienen dificultades escolares sienten la necesidad de mayor apoyo y acompañamiento familiar y escolar.
4. Es necesario promover un desarrollo óptimo de las competencias emocionales y de afrontamiento de los alumnos con trayectorias débiles.

3. Metodología

a. Diseño de investigación

El presente trabajo es un estudio descriptivo - exploratorio. Recoge información cuantitativa lograda por cuestionarios y triangula con información cualitativa recogida por medio de entrevistas.

b. Muestra

La muestra está comprendida por 113 estudiantes de escuelas secundarias, ubicadas en los departamentos de Maipú, Godoy Cruz y Guaymallén de la provincia de Mendoza, Argentina.

Participaron además 3 alumnos de la zona de Maipú de la ciudad de Mendoza en las entrevistas complementarias.

Los estudiantes que han brindado sus respuestas al cuestionario y a las entrevistas concurren en diferentes años del nivel secundario (1° a 5° año), y sus edades comprenden entre los 14 y los 18 años.

c. Recolección de datos e instrumento

El instrumento utilizado es un cuestionario elaborado exclusivamente para recolectar información siguiendo los objetivos de este trabajo, realizado mediante la aplicación web “Formularios de Google” (Google Forms), que es un software de administración de encuestas, incluido como parte del conjunto gratuito Google Docs Editors basado.

Por otra parte, se elabora un guía de entrevistas para complementar el cuestionario, y así poder indagar sobre los sentimientos, necesidades y dificultades de los alumnos con trayectorias débiles. Ver anexo.

4. Presentación y análisis de los resultados

a. Resultados descriptivos del cuestionario.

i. Tablas y gráficos.

Tabla N°1: Año de cursado de los estudiantes

Curso	Porcentaje de estudiantes
1°	0,9%
2°	24,8%
3°	54%
4°	15%
5°	5,3%
Suma total	100,00%

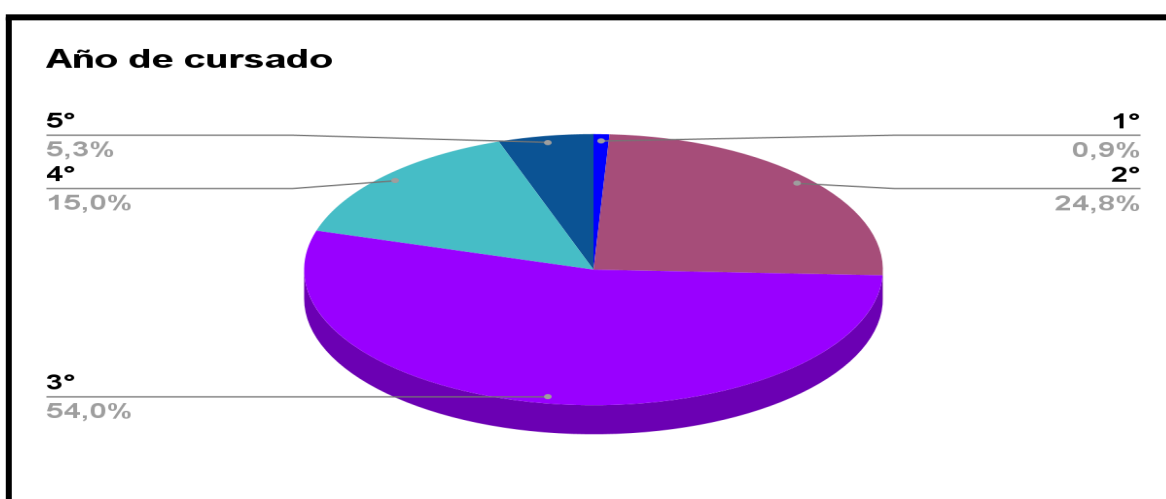


Tabla N° 2: Edad de los estudiantes

Edades	Porcentaje del total de alumnos
13	0,9%
14	14,2%
15	40,7%
16	26,5%
17	11,5%
18	6,2%
Suma total	100,00%



Tabla N° 3: Género de los estudiantes

Sexo	COUNTA de Marca temporal
Femenino	56,6%
Masculino	43,4%
Suma total	100,00%

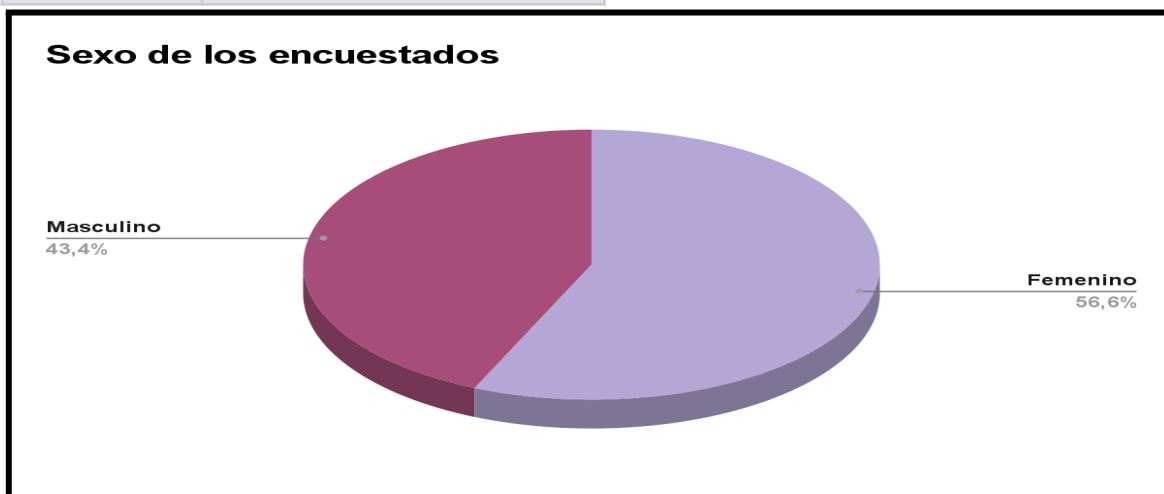


Tabla N° 4: Lugar de residencia de los estudiantes

Zona	Porcentaje de estudiantes
Godoy Cruz	22,1%
Guaymallén	18,6%
Maipú	59,3%
Suma total	100,00%



Tabla N° 5: Gestión Escolar de los estudiantes

Gestión	Porcentaje de estudiantes
Privada	29,2%
Pública	70,8%
Suma total	100,00%

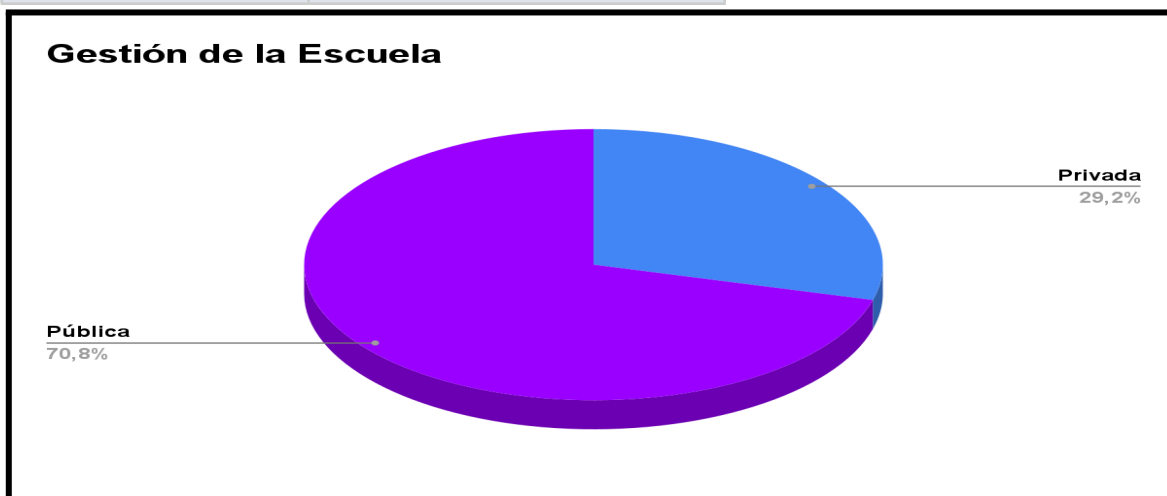


Tabla N° 6: Dificultades escolares de los estudiantes

Dificultad	Porcentaje de estudiantes
No	38,9%
Sí	61,1%
Suma total	100,00%



Tabla N° 7: Tipo de dificultades escolares de los estudiantes

Tipo de dificultades escolares	Porcentaje de estudiantes
Compañeros	7,1%
Materias/ AP	43,4%
Otro	4,4%
Profesores	6,2%
Sin dificultades	38,9%
Suma total	100,00%



Tabla N° 8: Materias o Aprendizajes Prioritarios (A.P.) pendientes

<i>Pendientes</i>	Porcentaje de estudiantes
1 ó 2 materias	25,66%
3 o más materias	15,04%
No	59,29%
Suma total	100,00%

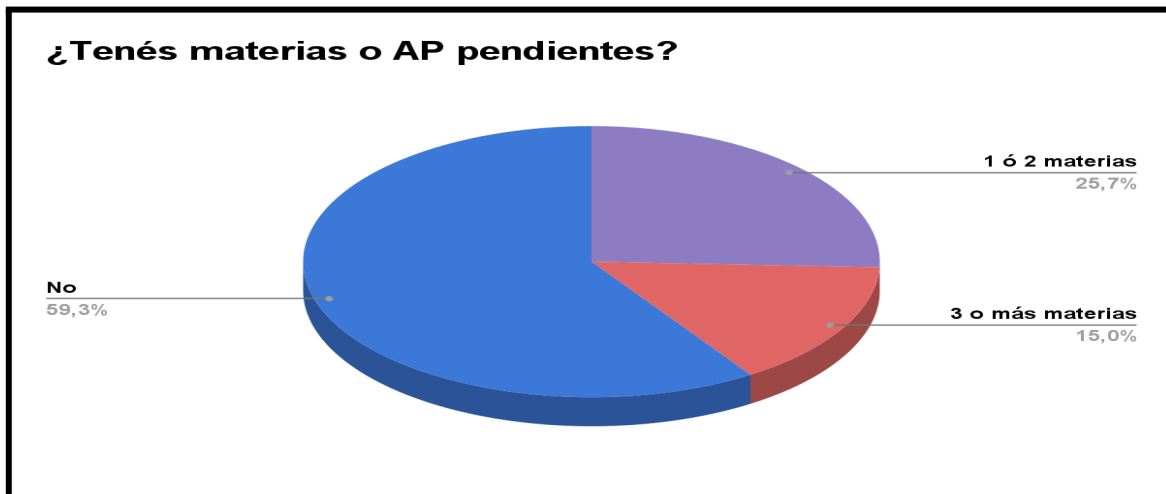


Tabla N° 9: Repitencia escolar de los estudiantes

<i>Repitencia</i>	Porcentaje de estudiantes
1 vez	10,6%
Más de una vez	1,8%
Nunca	87,6%
Suma total	100,00%



Tabla N° 10: Motivos de las dificultades escolares

Motivos	Porcentaje de estudiantes
Ausentismo escolar	3,5%
Dificultad para comprender la materia	21,2%
Falta de interés	18,6%
No repitió ni pendientes	46,9%
Otro	5,3%
Problemas familiares	4,4%
Suma total	100,00%



Tabla N° 11: Recibió apoyo escolar alguna vez

Apoyo escolar	Porcentaje de estudiantes
"No el necesario"	15,9%
No	61,1%
Sí	23,0%
Suma total	100,00%

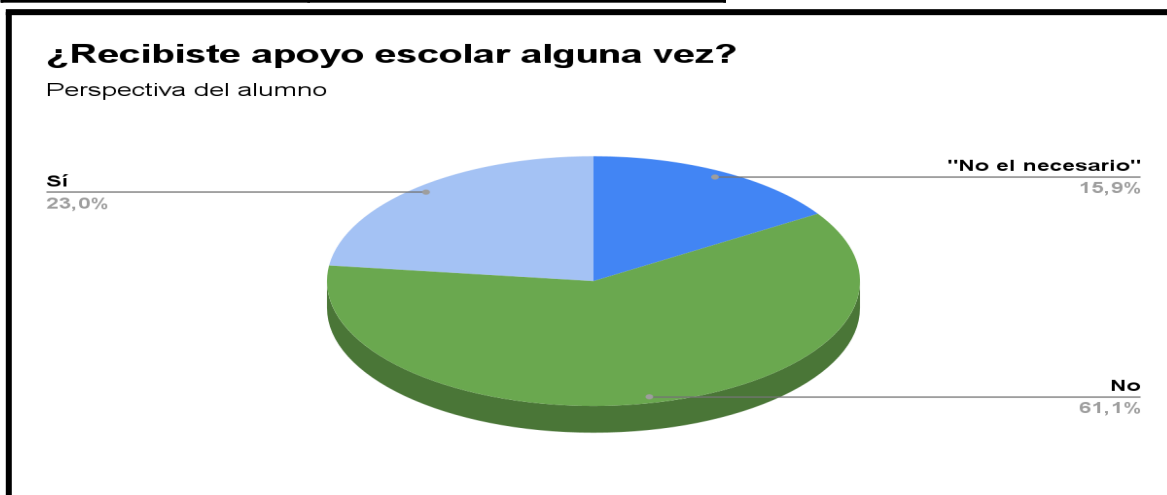


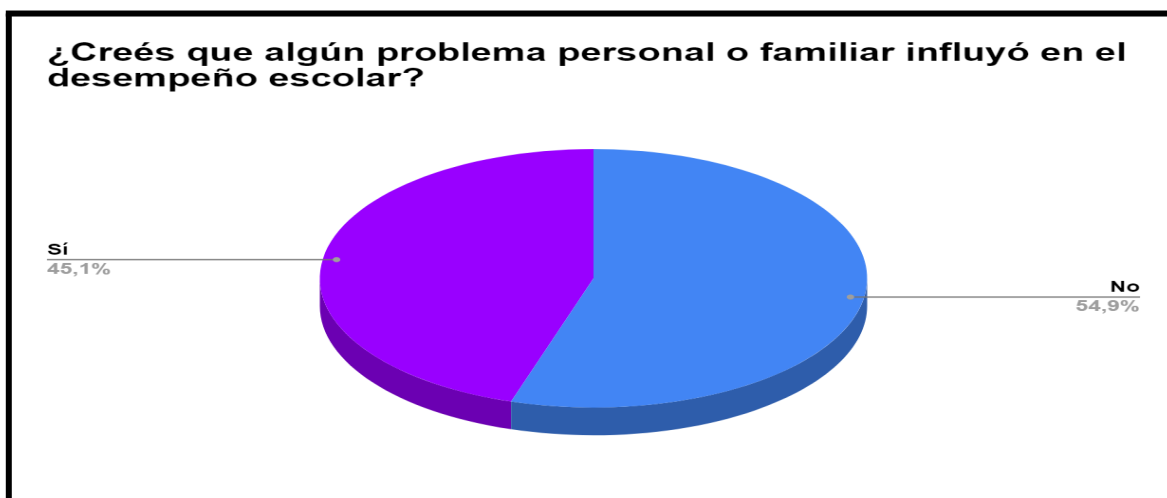
Tabla N° 12: Mejores resultados académicos con apoyo escolar

<i>Mejoría académica</i>	Porcentaje de estudiantes
No lo creo	17,7%
No lo he necesitado	32,7%
Sí, seguramente	49,6%
Suma total	100,00%



Tabla N° 13: Algún problema personal o familiar influyó en el desempeño escolar de los estudiantes

Problema personal o familiar	Porcentaje de estudiantes
No	54,87%
Sí	45,13%
Suma total	100,00%



Respuestas cualitativas a la pregunta ¿Crees que algún problema personal o familiar influyó en el desempeño escolar?

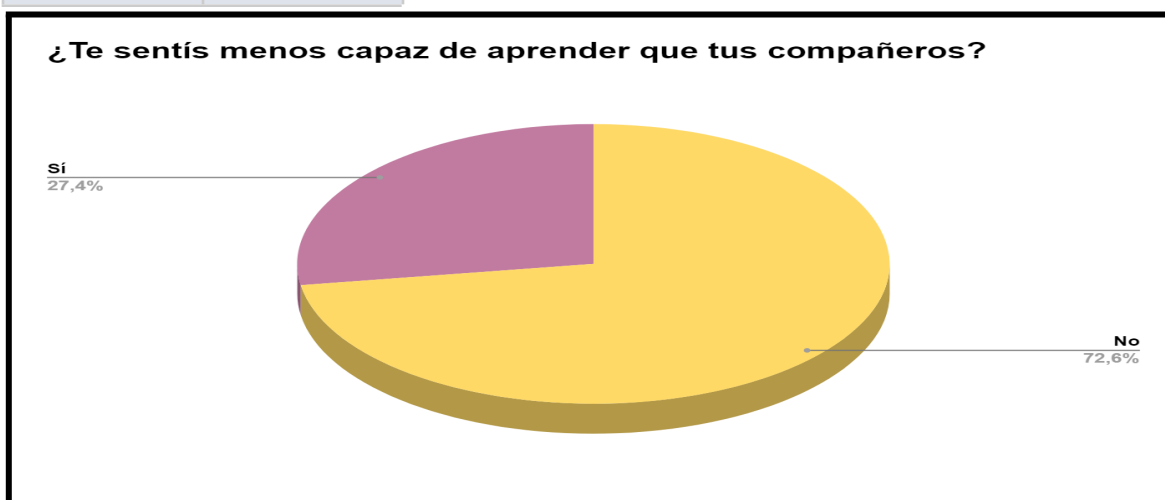
*De los alumnos que respondieron que “**sí influyeron**” los problemas personales o familiares en su desempeño escolar y académico, cuando se les preguntó “¿porqué?”, en su mayoría dijeron:*

- “sí, porque algunos bajones emocionales me hicieron tener falta de atención en las clases”
- “sí, porque mis padres no me prestaban atención”
- “sí, por la muerte de un ser querido”
- “sí, porque mis pensamientos se dispersaron y no logré concentrarme en mis estudios”
- “sí, porque me afecta mucho cuando pasa algún problema familiar (desaprobé materias por eso mismo, no tenía ánimos)”
- “sí, porque no me podía concentrar como debiera”
- “sí, porque el problema no permitía que me dedique al 100 en la escuela”
- “sí, porque los problemas afectan en todo”
- “sí, porque me cuesta concentrarme y no me he sentido bien”
- “sí, porque me sentía mal, triste, vacía”
- “sí, porque muchas veces siento que mis padres me sobreexigen y no puedo rendir del todo bien en lo que verdaderamente me corresponde”
- “sí, por la desconfianza de mi papá y mamá”
- “sí, porque los problemas afectan emocionalmente”
- “sí, por el fallecimiento de mi hermana”

- "sí, porque durante la pandemia no tenía celular para poder desarrollar mis actividades"
 - "sí, porque cuando estoy mal por algo personal me cuesta desempeñar igual de bien"
 - "sí, por falta de comunicación"
 - "sí, porque muchos problemas no dejaban concentrarme o ponerme a estudiar, o a veces sentía que no tenía ganas y dejaba muchas cosas sin hacer"
 - "sí, porque me afectaba más en lo emocional y en el desempeño"
 - "sí, porque al perder el interés de mis padres y el querer buscar su atención termino dejándome estar con la escuela"
 - "sí, porque mi estado de ánimo por estas situaciones me generaban cansancio, desinterés y distracción"
 - "sí, porque por esos problemas tenía menos ganas"
 - "sí, porque como me siento mal no tengo la motivación para estudiar o hacer las cosas de la escuela"
 - "sí, por la muerte de mi abuela"
 - "sí, porque algunos problemas me distraen bastante y me dejan pensando mucho tiempo en ello"
- (MUY RESPONDIDO)**
- "sí, por bajones"
 - "sí, porque afecta en la forma en que uno va a la escuela y en las ganas también"
 - "sí, porque mi papá está muy enfermo y me pone triste"
 - "sí, porque me costaba concentrarme o no tenía suficientes energías para ello"
 - "sí, porque faltaba mucho a la escuela por ese problema"
 - "sí, a veces sí y a veces no, este año he tenido bastantes problemas familiares y algunas veces eso me distraía de la escuela"

Tabla N° 14: Sentimiento de menor capacidad que sus compañeros

Menos capaz	Porcentaje de estudiantes
No	72,6%
Sí	27,4%
Suma total	100,00%



De los estudiantes encuestados que dijeron **sí sentirse menos capaces** que el resto de sus compañeros, se les consultó “¿por qué?” y respondieron:

- “sí, porque me cuesta concentrarme más”
- “sí, porque soy menos inteligente que mis compañeros”

Tabla N° 15: Sienten mejorar con el paso del tiempo

<i>Mejora el desempeño</i>	Porcentaje de estudiantes
No siento mejorar	6,2%
Sí, con el tiempo mejoró notablemente mi desempeño	48,7%
Sí, mejoro lentamente	45,1%
Suma total	100,00%

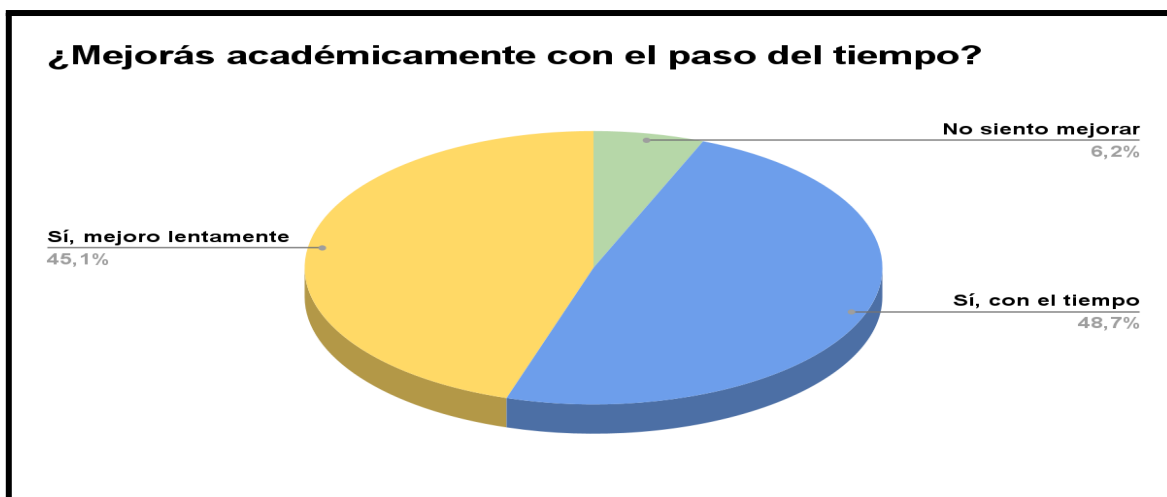


Tabla N° 16: A qué creen que se deben sus logros académicos

Logros académicos	Porcentaje de estudiantes
Apoyo escolar y/o familiar	14,2%
Mayor esfuerzo y dedicación personal	77,9%
No mejoré	8%
Suma total	100,00%



Tabla N° 17: Por qué creen no mejorar académicamente

<i>No mejora por que...</i>	Porcentaje de estudiantes
No he recibido apoyo escolar	6,19%
No he recibido ayuda de mi familia	11,50%
No me he esforzado lo suficiente	28,32%
No me integro al grupo de compañeros	4,42%
Sí mejoré	49,56%
Suma total	100,00%

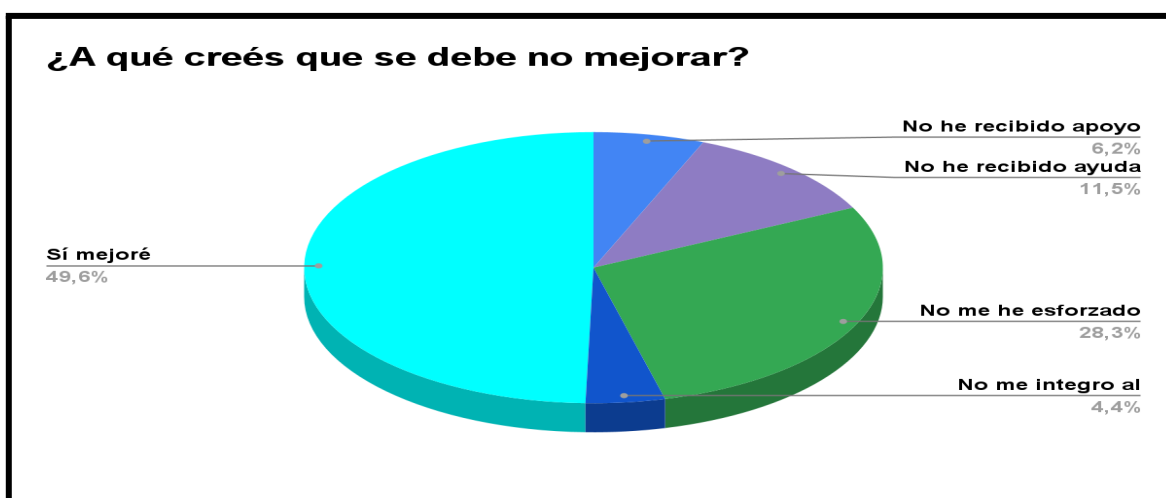


Tabla N° 18: Creen que terminarán sus estudios secundarios

Terminará	Porcentaje de estudiantes
No	1,77%
Sí	98,23%
Suma total	100,00%



Tabla N° 19: El título secundario les brindará mejores posibilidades de vida

<i>El título mejorará mis posibilidades</i>	Porcentaje de estudiantes
No	2,65%
Sí	97,35%
Suma total	100,00%

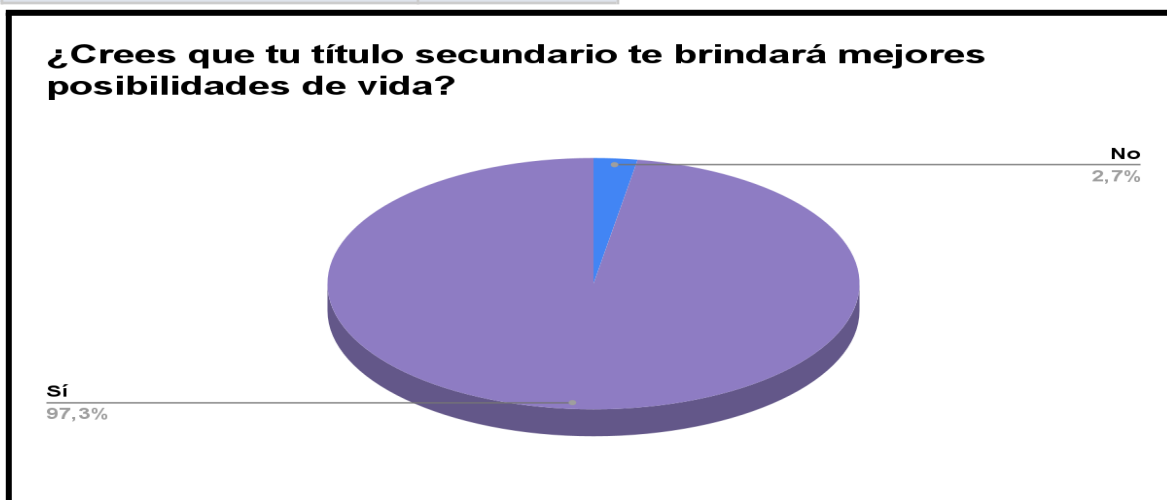


Tabla N° 20: El título secundario es importante para la familia

<i>Importancia del título</i>	Porcentaje de estudiantes
No	1,8%
Sí	98,2%
Suma total	100,00%



Tabla N° 21: Continuarán los estudios superiores

<i>Seguirá estudiando</i>	Porcentaje de estudiantes
No	7,96%
Sí	92,04%
Suma total	100,00%



b. Análisis cualitativo a las entrevistas realizadas

A fin de complementar mi Trabajo Final realizado bajo el cuestionario “Mi Trayectoria en Secundaria”, se realizaron tres entrevistas personales a adolescentes de entre 13 y 18 años. Estas entrevistas permiten conocer los sentimientos y percepciones de los jóvenes respecto de las diferentes dificultades escolares que han sufrido en la escuela de nivel secundario, y además, cuáles son sus sentimientos y percepciones respecto de si fueron acompañados o no en este proceso por sus familias y por la escuela a la que asisten.

Las entrevistas se detallarán en la sección de ANEXOS, y a continuación se elaborarán las conclusiones respectivas.

Aclaración: se mencionan sólo las frases relevantes obtenidas para lograr los objetivos del presente trabajo.

- Entrevista a Martín, 16 años de edad, del departamento de Maipú. Frases relevantes:
 - Cree que las dificultades escolares se deben a...**“Porque no estudio, no me gusta sentarme a estudiar”**
 - Se siente acompañado en este proceso educativo...**“Mmm, no sé, a veces no”**
 - Siente que alguna dificultad personal o familiar influyó en los resultados de sus estudios...**“Los problemas de mi casa me distraen casi siempre, y no estudio por eso”**
 - Siente que sus padres lo acompañan en este proceso educativo...**“No mucho, trabajan y no los veo”**
 - Recibió ayuda escolar de sus profesores o del gabinete escolar...**“No”**
 - Recibió ayuda fuera de la escuela...**“Cuando era chico iba a una maestra, pero no me gustaba. Mi mamá me obligaba a ir”**
 - Se deja ayudar o busca ayuda alguna vez en lo que llevás de escuela secundaria...**“Sí, a veces les pido a mis profesores que me expliquen, pero no lo hacen, siempre me mandan a sentarme y escuchar la clase”**
 - Resuelve las dificultades que se le presentan en la escuela de manera...**“Si son de alguna materia, pido ayuda a mis compañeros, o a veces si hay peleas entre ellos trato de separarlos porque para eso somos amigos”**
 - Reconoce como fortalezas propias...**“Trato de salir adelante siempre, yo solo, porque así me las arreglo todas las veces”**

-Reconoce como debilidades propias...**“Soy medio vago, me gusta dormir y estar en la calle. Soy cerrado, no hablo mucho”**

-Se siente integrado en su grupo de escuela...**“Sí, me llevo bien, tengo muchos amigos”**

-Siente que en los pequeños logros le va mejor en...**“Con mis compañeros me llevo bien, y en Educación Física. Porque me gusta compartir con ellos”**

-Al tener materias o AP pendientes siente que...**“y, no me gusta, quisiera terminar con todo aprobado”**

-Cree que aprobará y terminará sus estudios...**“Sí, espero aprobar todo”**

- Entrevista a Ignacio, 18 años de edad, del departamento de Guaymallén. Frases relevantes:

Repitió algún año...**“Sí, 3° año”**

Cree que tiene dificultades en el ámbito escolar porque...**“No tengo grandes dificultades, otros años me ha ido muchísimo peor. Pero creo que tiene que ver con que yo sólo voy a la escuela, para no estar solo en mi casa, mi mamá trabaja mucho y papá no tengo”**

Siente que es acompañado en el proceso escolar...**“Acompañado puede ser por mi mamá, pero por lo general me las arreglo solo”**

Siente que alguna dificultad personal o familiar influyó en los resultados de sus estudios...**“Tuvimos el año pasado muchos problemas, con mi papá y también con mi abuela que se enfermó y se murió, y eso influyó en mis estudios, repetí”**

Recibió alguna vez ayuda escolar...**“No”**

Recibió ayuda fuera de la escuela...**“Sí, recibí ayuda de una psicóloga. Voy a una psicóloga hace un tiempo”**

Se deja ayudar o buscó ayuda alguna vez...**“Si me dejo ayudar, si busqué ayuda” “Busqué ayuda con la psicóloga, le pedí a mi mamá porque no estaba bien”**

Ante las dificultades que se le presentan en la escuela, resuelve...**“Las resuelvo relajándome y pensando, o las hablo con mi psicóloga para que me ayude a resolverlas”**

Reconoce como fortalezas propias...**“Que soy inteligente, respetuoso y soy paciente”**

Reconoce como debilidades propias...**“La única debilidad que tengo es ser vago”**

Se siente integrado en el grupo de escuela...**“Si me siento integrado en mi grupo”**

Al tener materias o AP pendientes se siente...**“Tranquilo, las voy a sacar”**

Cree que podrá terminar la escuela secundaria...**“Sí”**

- Entrevista a Luciana, 16 años de edad, del departamento de Maipú. Frases relevantes:

Siente que en la escuela su rendimiento es...**“Más o menos, todos los años me va que me llevo AP”**

Siente que tiene dificultades escolares porque...**“Por falta de concentración y voluntad”**

Se siente acompañada en este proceso educativo...**“Mm sí”**

Siente que alguna dificultad personal o familiar influyó en los resultados de sus estudios...**“Quizás, cambios en la casa, poco tiempo de mis papás en mi casa”**

Recibió ayuda escolar de sus profesores o gabinete escolar...**“Lo normal, de mis profesores”**

Recibió ayuda fuera de la escuela...**“Sí, profesor de apoyo”**

Se deja ayudar...**“Sí, dejen que me ayuden” “Mis padres”**

Ante las dificultades que se presentan en la escuela, resuelve...**“Pido ayuda o que me aconsejen en una manera de solucionarlo”**

Reconoce como fortalezas propias...**“Buena memoria tengo”**

Reconoce como debilidades propias...**“Falta de concentración o voluntad”**

Al tener materias o AP pendientes se siente...**“Un poco frustrada”**

Cree que podrá aprobar y terminar sus estudios ...**“Sí, con un poco más de estudio”**

Conclusión de entrevistas:

Se observó en los tres jóvenes entrevistados el deseo de culminar sus estudios secundarios, y ser mejores alumnos en los años siguientes.

En los tres casos se observó que ellos sienten la falta de tiempo y dedicación de los padres para acompañarlos y dar apoyo personal en el proceso de dificultades de aprendizaje. Uno de ellos refirió además problemas familiares en el ámbito de la salud, los que repercutieron en su desempeño académico .

Las dificultades escolares y académicas que mencionaron desde su percepción personal son: “vagancia, poco estudio, falta de apoyo tanto familiar como desde el mismo colegio (profesores o gabinete)”. Sin embargo resuelven ellos solos, con más estudio o pidiendo ayuda externa.

Los tres jóvenes entrevistados refirieron que ante la necesidad sí se dejan ayudar, o buscan ayuda, sobre todo en sus padres o profesores, estos últimos que poco colaboran con ellos.

Podemos concluir que los adolescentes entrevistados se sienten solos y muchas veces poco apoyados en sus estudios, y que pese a sus “vagos” esfuerzos (seguramente por falta de acompañamiento) quieren terminar exitosamente sus estudios secundarios.

DISCUSIÓN

Este trabajo intenta mostrar cómo piensan y qué sienten los adolescentes respecto de sus logros académicos y el acompañamiento educativo familiar y escolar.

En general, se encuentran puntos diferentes de comparación con otros trabajos e investigaciones, como por ejemplo la relación entre bienestar psicológico y la comunicación familiar. Sin embargo, existen aquí datos respecto al área emocional de los adolescentes pero no referido a las emociones que demandan los aspectos académicos en particular y sus dificultades.

En el trabajo **“Influencia del clima familiar en el proceso de adaptación social del adolescente”** de Verdugo Lucero, J. C., Arguelles Barajas, J., Guzmán Muñiz, J., Márquez González, C., Montes Delgado, R., & Uribe Alvarado, I. (2014), los resultados sugieren la importancia del clima familiar en el mayor o menor grado de adaptación que tendrá el adolescente en su entorno social, aunque resaltando la diferencia entre sexos femenino y masculino, cuestión que no se tiene en cuenta en este trabajo ya que se toman los resultados en general para el adolescente y no en su diferenciación por sexo (en el caso de los hombres, el factor cohesión familiar mantiene una relación más fuerte con la variable adaptación social en comparación con las mujeres, explicando el rol fundamental que la familia ocupa y la educación de género que se les da según el sexo, en latinoamérica).

Según Verdugo Lucero, J. C. y col., los resultados encontrados confirman el papel clave de la familia en el proceso de ajuste y adaptación de los adolescentes a las demandas diversas que su entorno les exige, teniendo entonces alta concordancia con este trabajo de investigación. Por otro lado, en el presente trabajo puede compararse con resultados positivos en cuanto a la relación existente entre la difícil situación económica que atraviesa nuestro país y los altos costos de la vida moderna, lo que provoca que ambos padres trabajen arduamente para ofrecerles una mejor condición de vida a sus hijos (etapa en la que puede traer consecuencias lamentables, ya que la falta de tiempo y dedicación de los padres puede traer que los adolescentes encuentren comprensión y refugio en algunos grupos de riesgo con conductas antisociales y hasta ilegales).

En el trabajo de Tesis de Montenegro, A.A., **“Comunicación Familiar y Bienestar Psicológico del hijo adolescente”** (Tesis de Licenciatura de la Universidad Católica Argentina, 2020), muestra relación congruente a nuestro interés en la percepción de los adolescentes respecto al sentimiento de acompañamiento o apoyo familiar y

escolar en sus trayectorias, respecto de los resultados obtenidos en la investigación de comunicación familiar y el bienestar psicológico de los adolescentes.

Se encuentra como resultado principal que a mejor comunicación entre padres e hijos, mayor es el bienestar psicológico de los hijos adolescentes. Además, predomina *la comunicación abierta entre padres e hijos adolescentes por sobre la interacción negativa*.

En este estudio también se evalúa el nivel de bienestar psicológico que manifiestan los adolescentes y se observa una predominancia de un bienestar relativamente bajo. Suele haber una disminución del bienestar durante la adolescencia, en comparación con otras etapas de la vida.

Se observa que a mayores problemas en la comunicación, menor el control de situaciones del adolescente. En cuanto a la aceptación de sí mismo, se halla que a mayores problemas comunicacionales, menor aceptación de sí mismos tienen los adolescentes y que a mayor apertura en la comunicación, mayor aceptación de sí mismos.

Por otro lado, se limita este trabajo en cuanto a la poca representatividad de la muestra según lugar de residencia de los adolescentes, ya que se registra en algunos departamentos de la provincia, no pudiendo hacer una generalización a la población de adolescentes que viven en Mendoza.

CONCLUSIÓN

El tema investigado en este trabajo se basa en conocer lo que sienten los adolescentes sobre la “falta de acompañamiento y apoyo en el ámbito académico”. A partir de ello, fue necesario ahondar en esos sentimientos tan genuinos de los jóvenes, y a su vez preocupantes, ya que ocurren en un rango etario considerable por lo complicado de su desarrollo.

Se observa la necesidad de indagar más sobre el mundo adolescente a nivel escolar y académico, lo que permite considerar y repensar la responsabilidad que nos atañe como adultos y como partícipes de la educación de los jóvenes, desde el punto de vista de la “Escuela” (gabinete psicopedagógico, dirección, docentes) y la “Familia” (padres, tutores), para poder buscar estrategias de actuación y dar respuestas a esas necesidades.

A partir de estas inquietudes fueron definidos objetivos e hipótesis a seguir para esta investigación, un cuestionario para la recolección de datos, entrevistas, y la compilación de diferentes fuentes teóricas. Esto nos permite obtener los datos para el análisis, y allí surge la sorpresa de encontrar un sinnúmero de respuestas a aquello que valoran los estudiantes, y lo que necesitan, siendo interminables los diferentes puntos de vista que podrían analizarse. A continuación se describirán los hechos y resultados obtenidos.

El objetivo general que se plantea aquí es *“conocer la percepción de los estudiantes respecto a los detonantes de su fracaso escolar, desde las emociones y vivencias personales, para dar respuestas a sus necesidades”*. Esto llevó a indagar personalmente a los jóvenes, a través de entrevistas y un cuestionario, para poder elaborar hipótesis acerca de dónde está la falta o falla a nivel educacional y familiar, para poder dar respuestas asertivas a los interrogantes que surgieron.

La población de estudiantes encuestados se encuentra entre los 13 y los 18 años, de ambos sexos, correspondientes a 1°, 2°, 3°, 4° y 5° año del nivel secundario. La zona encuestada corresponde a algunos departamentos del Gran Mendoza (Maipú, Godoy Cruz, Guaymallén). La gestión escolar encuestada mayormente es “privada” correspondiente al 70%, y pública correspondiente al 30%.

Del total de los estudiantes encuestados, se obtuvieron como respuestas:

-Respecto de la prevalencia de alumnos con “trayectorias débiles y dificultades escolares” :

→ El 61,1% refiere que alguna vez tuvo dificultades escolares;

- De los alumnos que tuvieron dificultades escolares, el 43,4% refiere que las tuvo respecto de Materias y/o Aprendizajes Prioritarios, el 7,1% tuvo dificultades con sus Compañeros, el 6,2% tuvo dificultades con sus Profesores, el 4,4% tuvo “Otro” tipo de dificultades;
- El 25,7% de los alumnos con dificultades escolares tienen 1 ó 2 materias pendientes, el 15% tienen 3 ó más materias pendientes.
Respecto de la repitencia escolar:
- El 10,6% repitió al menos una vez en la escuela secundaria, el 1,8% repitió dos o más veces.

-Respecto de los factores determinantes de las dificultades escolares de los estudiantes:

- El 21,2% cree que su dificultad para comprender las materias son causantes de su fracaso escolar, el 18,6% cree que es la falta de interés en la escuela, el 4,4% cree que son sus problemas familiares, el 3,5% cree que es su ausentismo escolar, el 5,3% cree que son otros los causantes de las dificultades escolares;
- Del total de los estudiantes encuestados, el 45,1% cree que los problemas personales o familiares si influyeron en su desempeño escolar.

-Respecto de la necesidad de recibir apoyo académico escolar y/o familiar frente al fracaso o dificultad escolar:

- El 23% de los estudiantes sí recibieron atención o apoyo escolar alguna vez, el 15,9% cree no haber recibido la atención o el apoyo necesario, y el 61,1% no recibió apoyo escolar alguno.
- El 49,6% del total cree que, de haber recibido atención o apoyo escolar, sí hubiera obtenido mejores resultados académicos; el 17,7% no cree que hubiera podido mejorar;

-Respecto de sí mismos y su capacidad de afrontamiento:

- El 77,9% cree que sus logros académicos se deben al mayor esfuerzo y dedicación personal, el 14,2% cree que se debe al apoyo escolar y/o familiar recibido, y el 8% cree no haber mejorado;
- El 28,3% cree que no mejoró académicamente porque no se ha esforzado lo suficiente, el 11,5% no mejoró porque no ha recibido ayuda de su familia, el 6,2%

no mejoró porque no ha recibido apoyo escolar, el 4,4% porque no se integra al grupo de compañeros;

- El 98,2% cree que sí terminará sus estudios secundarios; el 1,8% cree que no podrá terminarlos;
- El 97,3% cree que obtener su título secundario le brindará mejores posibilidades de vida; el 2,7% no lo cree así;
- El 27,4% se siente menos capaz de aprender que el resto de sus compañeros;
- El 48,7% siente que sí mejoró académicamente con el paso del tiempo, el 45,1% siente que mejora lentamente, y el 6,2% siente que **no** mejoró;
- El 77,9% cree que sus logros académicos se deben al mayor esfuerzo y dedicación personal, el 14,2% cree que se debe al apoyo escolar y/o familiar recibido, y el 8% cree no haber mejorado.

Durante esta investigación, se elaboraron “hipótesis de trabajo” para poder analizar y determinar algunas conclusiones:

- Existen múltiples factores que inciden directa e indirectamente en el rendimiento académico deficiente de los alumnos de secundaria;
- Existen factores determinantes de las trayectorias débiles de los estudiantes de secundaria de mayor peso, como lo son los problemas personales y/o familiares;
- La mayoría de los alumnos que tienen dificultades escolares sienten la necesidad de mayor apoyo y acompañamiento familiar y escolar;
- Es necesario promover un desarrollo óptimo de las competencias emocionales y de afrontamiento de los alumnos con trayectorias débiles.

A lo largo de la investigación, y ante el análisis de las respuestas obtenidas en las encuestas de los alumnos, se pudieron corroborar algunas de las anteriores hipótesis mencionadas, tales como que los estudiantes de secundaria “creen que múltiples y diversos factores (fallas y desventajas en diferentes ámbitos como el escolar, familiar, socioambiental) influyeron de manera negativa en su aprendizaje académico, desviando su foco de atención hacia los problemas principalmente familiares, dejando muchas veces de lado el estudio, y evidenciando debilidades en la capacidad de afrontamiento ante las dificultades”.

Por lo tanto, se comprueba que los jóvenes perciben esta “falta” en el apoyo y acompañamiento principalmente familiar, que puede deberse a diferentes motivos como

la ausencia de los padres por cuestiones laborales, o de enfermedades, o simplemente por disfuncionalidad de los roles, que los perjudica sustancialmente. El adolescente necesita la mirada de los padres o mayores a cargo; necesitan de “su” acompañamiento, dirigido hacia el ámbito escolar y académico, y necesitan de una comunicación fluida y constante para poder encontrar diversas y viables soluciones a los conflictos que ocurren espontáneamente en el día a día. Repitiendo un segmento anteriormente desarrollado en el marco teórico “una comunicación abierta y fluida permite un intercambio de información instrumental y emocional, el entendimiento mutuo y la satisfacción en la interacción”. Es fundamental el intercambio comunicacional en esta etapa porque funciona como factor protector, ya que se asocia positivamente con la unión emocional familiar y el buen rendimiento escolar. Las familias funcionales son una fuente de autovaloración para los adolescentes, ya que proporcionan un ambiente contenedor para el proceso de desarrollo que están viviendo.

Además, se observa que los jóvenes perciben que no reciben el adecuado trato ante las dificultades escolares desde el punto de vista de la misma escuela, gabinete o profesores, quienes no prestan la atención que los estudiantes necesitan en momentos críticos del aprendizaje.

También es posible afirmar que, de las respuestas obtenidas, un porcentaje de los adolescentes se sienten poco capaces de conseguir los logros académicos esperados sin ayuda o apoyo familiar y escolar.

De esta manera, podemos afirmar absolutamente la hipótesis de la necesidad de promover un desarrollo óptimo de las competencias emocionales y de afrontamiento de los alumnos con trayectorias débiles, que permitirá el despliegue óptimo y eficaz de los jóvenes dirigido a encontrar soluciones adecuadas para la vida y los problemas que esta presenta a diario en las diferentes etapas madurativas. Es necesario atender todos los aspectos que atañen la vida del adolescente (aspectos cognitivos, relacionales, regulación afectiva, etc...). Además debemos considerar que junto a la Familia, la Escuela tiene un rol fundamental, que es acompañar y complementar a las familias en la educación de los hijos, brindando un amplio abanico de experiencias emocionales, sociales y empíricas para actuar eficazmente en todos los ámbitos de la vida, en el presente y en el futuro de los jóvenes.

Se puede concluir que la educación de los adolescentes necesita de la atención y dedicación de parte de las familias, escuela y sociedad, de modo a brindar mayor seguridad y estabilidad emocional, y una preparación práctica y de estimulación del

desarrollo cognitivo necesarios y eficaces para la vida de cada ser. En la actualidad este acompañamiento ante la adversidad escolar se observa y se deduce que está en falta, demostrado en esta investigación de trabajo final de carrera. Es responsabilidad de la “comunidad educativa: escuela y familia”, y el ambiente contextual que las rodea, el brindar oportunidades de vivir plenamente la vida a cada uno de los jóvenes.

ANEXOS

CUESTIONARIO GOOGLE FORMS (modelo)

"Mi Trayectoria en Secundaria"**Contestar sólo alumnos de secundaria-**

Soy alumna de Universidad Católica Argentina y estoy haciendo mi Trabajo Final de Licenciatura en Psicopedagogía. Te agradezco si respondes este cuestionario, y sólo tendrá sentido si tus respuestas son ciertas.

Esta encuesta será anónima.

Correo *

Correo válido

Este formulario registra los correos. [Cambiar configuración](#)

Edad: *



Texto de respuesta corta

Sexo con el que me identifico: *

Femenino

Masculino

Residencia en Mendoza : *



Maipú

Otro

Escuela: *

- Privada
- Pública

Año que cursás actualmente: *

Texto de respuesta corta

1) En el tiempo que llevás transitando la escuela secundaria, ¿tuviste alguna vez dificultades escolares? *

- Sí
- No

2) Si respondiste "Sí", ¿de qué tipo? *

- Materias y/o AP (aprendizajes prioritarios)
- Dificultades con mis compañeros
- Dificultades con profesores
- Otro
- No tuve dificultades

3) ¿Tenés materias o AP (aprendizajes prioritarios) pendientes? *

- Tengo pendiente 1 ó 2 materias
- Tengo pendiente 3 o más materias
- No tengo materias o AP pendientes

4) ¿Repetiste alguna vez? *

- Nunca
- Una vez
- Más de una vez

5) ¿Porqué motivo creés que te quedan materias o AP pendientes, o que has repetido un año escolar? *

- No he repetido ni tengo pendientes
- Falta de interés
- Ausentismo escolar
- Dificultad para comprender la materia
- Problemas familiares
- No me integro con mi grupo de compañeros
- Otro

6) ¿Recibiste atención (gabinete, dirección, etc...) o apoyo escolar (profesor) de algún tipo en tu escuela? *

- Sí
- No
- "No el necesario"

7) Si tu respuesta anterior fue negativa, ¿creés que recibir o encontrar el apoyo que buscabas te daría mejores resultados? *

- No lo he necesitado
- Sí, seguramente
- No lo creo

8) ¿Creés que algún problema personal o familiar influyó en tu desempeño durante tu trayectoria escolar? *

Responde "Sí" ó "No", y "Porqué"

Texto de respuesta larga

9) ¿Te sentiste alguna vez menos capaz de aprender que tus compañeros? *

Responde "Sí" ó "No", y "Porqué"

Texto de respuesta larga

10) ¿Sentís que con el paso del tiempo mejorarás tu desempeño en general? *

- Sí, con el tiempo mejoró notablemente mi desempeño
- Sí, mejoro lentamente
- No siento mejorar

11) En los pequeños o grandes logros ¿En qué ámbito sentís que te va mejor? *

- Académico
- Social/ Compañeros
- Personal/ familiar
- En todos los anteriores
- No creo mejorar

12) ¿A qué creés que se deben estos logros? *

- Mayor esfuerzo y dedicación personal
- Apoyo escolar y/o familiar
- No mejoré

13) ¿A qué creés que se debe no mejorar? *



- No me he esforzado lo suficiente
- No he recibido apoyo escolar o de mis profesores
- No he recibido ayuda de mi familia
- No me integro al grupo de compañeros
- Sí mejoré

14) ¿Creés que podrás terminar tus estudios secundarios? *

- Sí
- No

15) Si tu respuesta anterior fue negativa, ¿Por qué no finalizarías la escuela secundaria? *

- No creo ser capaz de lograrlo
- No siento el apoyo familiar necesario
- La escuela no me brinda oportunidad
- No tengo interés en terminar la escuela secundaria
- Otro
- Sí terminaré

16) ¿Consideras que obtener el título secundario te brindará mejores posibilidades de vida (económicas, prestigio, éxito)? *

- Sí
- No

17) ¿Para tu familia es importante que obtengas tu título secundario? *
Responde "Sí" ó "No", y "Porqué"

Texto de respuesta larga

18) ¿Creés posible continuar tus estudios en el nivel superior (estudios profesionales, terciarios o universitarios)? *

- Sí
- No

19) ¿Querés recibir los resultados de esta encuesta, una vez analizados, en el correo electrónico antes registrado?

- Sí
- No

GRACIAS POR TU RESPUESTA!

Descripción (opcional)

ENTREVISTA (modelo)

1. ¿Cómo te va en la escuela?
2. ¿Tenés materias o AP pendientes?
3. ¿Repetiste algún año?
4. ¿Por qué crees que tenés dificultades escolares?
5. ¿Te sentís acompañado en este proceso educativo?
6. ¿Sentís que alguna dificultad personal o familiar influyó en los resultados de tus estudios? ¿Por qué?
7. ¿Tus padres te acompañan en este proceso educativo?
8. ¿Recibiste ayuda escolar de tus profesores o gabinete escolar?
9. ¿Recibiste ayuda fuera de la escuela? Psicopedagoga, o profesor de apoyo por ejemplo.
10. ¿Te dejás ayudar? ó ¿Buscaste ayuda alguna vez?
11. Ante las dificultades que se te presentan en la escuela, ¿cómo las resolvés?
12. ¿Qué fortalezas reconocés en vos?
13. ¿Qué debilidades crees tener?
14. ¿Te sentís integrado en tu grupo de escuela? Es decir, ¿te llevás bien con tus compañeros?
15. En tus logros personales dentro del ámbito escolar, ¿en qué ámbito sentís que te va bien? Compañeros- profesores- académico- materias específicas- etc... ¿Por qué?
16. ¿Cómo te sentís al tener materias o AP pendientes?
17. ¿Creés que los podrás aprobar?
18. ¿Creés que podés terminar la escuela secundaria?
19. ¿Querés terminar la escuela secundaria?

ENTREVISTAS COMPLETAS:

Entrevista a Martín

1. ¿Cómo te va en la escuela?
“Bien, o más o menos”
2. ¿Tenés materias o AP pendientes?
“Sí, 5 AP, en diferentes materias”
“3 AP de física y 2 de Lengua”
3. ¿Repetiste algún año?
“Sí, primer año”
4. ¿Por qué crees que tenés dificultades escolares?
“Porque no estudio, no me gusta sentarme a estudiar”
5. ¿Te sentís acompañado en este proceso educativo?
“Mmm, no sé, a veces no”
6. ¿Sentís que alguna dificultad personal o familiar influyó en los resultados de tus estudios? ¿Por qué?
“Los problemas de mi casa me distraen casi siempre, y no estudio por eso”
7. ¿Tus padres te acompañan en este proceso educativo?
“No mucho, trabajan y no los veo”
8. ¿Recibiste ayuda escolar de tus profesores o gabinete escolar?
“No”
9. ¿Recibiste ayuda fuera de la escuela? Psicopedagoga, o profesor de apoyo por ejemplo.
“Cuando era chico iba a una maestra, pero no me gustaba. Mi mamá me obligaba a ir”
10. ¿Te dejás ayudar? ó ¿Buscaste ayuda alguna vez en lo que llevás de escuela secundaria?
“Sí, a veces les pido a mis profesores que me expliquen, pero no lo hacen, siempre me mandan a sentarme y escuchar la clase”
11. Ante las dificultades que se te presentan en la escuela, ¿cómo las resolvés?
“Si son de alguna materia, pido ayuda a mis compañeros, o a veces si hay peleas entre ellos trato de separarlos porque para eso somos amigos”
12. ¿Qué fortalezas reconocés en vos?

“Trato de salir adelante siempre, yo solo, porque así me las arreglo todas las veces”

13. ¿Qué debilidades crees tener?

“Soy medio vago, me gusta dormir y estar en la calle. Soy cerrado, no hablo mucho”

14. ¿Te sentís integrado en tu grupo de escuela? Es decir, ¿te llevás bien con tus compañeros?

“Sí, me llevo bien, tengo muchos amigos”

15. En tus logros personales dentro del ámbito escolar, ¿en qué sentís que te va bien? Compañeros- profesores- académico- materias específicas- etc...

¿Por qué?

“Con mis compañeros me llevo bien, y en Educación Física. Porque me gusta compartir con ellos”

16. ¿Cómo te sentís al tener materias o AP pendientes?

“y, no me gusta, quisiera terminar con todo aprobado”

17. ¿Creés que los podrás aprobar?

“Sí, espero aprobar todo”

18. ¿Creés que podés terminar la escuela secundaria?

“Sí, pero me cuesta mucho”

19. ¿Querés terminar la escuela secundaria?

“Sí, quiero terminar”

Entrevista a Ignacio

1. ¿Cómo te va en la escuela?

“Me va bien en la escuela, creo que me va bien”

2. ¿Tenés materias o AP pendientes?

“Sí, un AP de Lengua, y casi todo de Historia”

3. ¿Repetiste algún año?

“Sí, 3° año”

4. ¿Por qué crees que tenés esas dificultades en el ámbito escolar?

“No tengo grandes dificultades, otros años me ha ido muchísimo peor. Pero creo que tiene que ver con que yo sólo voy a la escuela, para no estar solo en mi casa, mi mamá trabaja mucho y papá no tengo”

5. ¿Te sentís acompañado en este proceso educativo?

“Acompañado puede ser por mi mamá, pero por lo general me las arreglo solo”

6. ¿Sentís que alguna dificultad personal o familiar influyó en los resultados de tus estudios? ¿Por qué?

“Tuvimos el año pasado muchos problemas, con mi papá y también con mi abuela que se enfermó y se murió, y eso influyó en mis estudios, repetí”

7. ¿Tus padres te acompañan en este proceso educativo?

“Mi madre sí, mi padre no”

8. ¿Recibiste ayuda escolar de tus profesores o gabinete escolar?

“No”

9. ¿Recibiste ayuda fuera de la escuela? Psicopedagoga, o profesor de apoyo por ejemplo.

“Sí, recibí ayuda de una psicóloga. Voy a una psicóloga hace un tiempo”

10. ¿Te dejás ayudar? ó ¿Buscaste ayuda alguna vez?

“Si me dejo ayudar, si busqué ayuda”

“Busqué ayuda con la psicóloga, le pedí a mi mamá porque no estaba bien”

11. Ante las dificultades que se te presentan en la escuela, ¿cómo las resolvés?

“Las resuelvo relajándome y pensando, o las hablo con mi psicóloga para que me ayude a resolverlas”

12. ¿Qué fortalezas reconocés en vos?

“Que soy inteligente, respetuoso y soy paciente”

13. ¿Qué debilidades crees tener?

“La única debilidad que tengo es ser vago”

14. ¿Te sentís integrado en tu grupo de escuela? Es decir, ¿te llevás bien con tus compañeros?

“Si me siento integrado en mi grupo”

15. En tus logros personales dentro del ámbito escolar, ¿en qué ámbito sentís que te va bien? Compañeros- profesores- académico- materias específicas- etc... ¿Por qué?

“En matemáticas, física e inglés”

“Porque me gustan esas materias y se me dan fáciles”

16. ¿Cómo te sentís al tener materias o AP pendientes?

“Tranquilo, las voy a sacar”

17. ¿Creés que podés terminar la escuela secundaria?

“Sí”

18. ¿Querés terminar la escuela secundaria?

“Sí, quiero seguir estudiando después”

Entrevista a Luciana

1. ¿Cómo te va en la escuela?

“Más o menos, todos los años me va que me llevo AP”

2. ¿Tenés materias o AP pendientes?

“Seis AP”

3. ¿Repetiste algún año?

“No”

4. ¿Por qué crees que tenés dificultades escolares?

“Por falta de concentración y voluntad”

5. ¿Te sentís acompañado en este proceso educativo?

“Mm sí”

6. ¿Sentís que alguna dificultad personal o familiar influyó en los resultados de tus estudios? ¿Por qué?

“Quizás, cambios en la casa, poco tiempo de mis papás en mi casa”

7. ¿Tus padres te acompañan en este proceso educativo?

“Sí”

8. ¿Recibiste ayuda escolar de tus profesores o gabinete escolar?

“Lo normal, de mis profesores”

9. ¿Recibiste ayuda fuera de la escuela? Psicopedagoga, o profesor de apoyo por ejemplo.

“Sí, profesor de apoyo”

10. ¿Te dejás ayudar? ó ¿Buscaste ayuda alguna vez?

“Sí, dejo que me ayuden”

“Mis padres”

11. Ante las dificultades que se te presentan en la escuela, ¿cómo las resolvés?
“Pido ayuda o que me aconsejen en una manera de solucionarlo”
12. ¿Qué fortalezas reconocés en vos?
“Buena memoria tengo”
13. ¿Qué debilidades crees tener?
“Falta de concentración o voluntad”
14. ¿Te sentís integrado en tu grupo de escuela? Es decir, ¿te llevás bien con tus compañeros?
“Sí, lo normal”
15. En tus logros personales dentro del ámbito escolar, ¿en qué ámbito sentís que te va bien? Compañeros- profesores- académico- materias específicas- etc... ¿Por qué?
“Con mis compañeros y amigos, porque somos unidos”
16. ¿Cómo te sentís al tener materias o AP pendientes?
“Un poco frustrada”
17. ¿Creés que los podrás aprobar?
“Sí, con un poco más de estudio”
18. ¿Creés que podés terminar la escuela secundaria?
“Sí”
19. ¿Querés terminar la escuela secundaria?
“Sí”

BIBLIOGRAFÍA

Adelman, H. S., & Taylor, L. Mental health in schools and public health. Public Health Reports, 294-298. 2006

Amadio, M. (1990). La Repetición Escolar en la enseñanza primaria: Una perspectiva global. Oficina Internacional de Educación / UNICEF. Recopilación de Taller.

Bisquerra, R. (2008): Educación para la ciudadanía y convivencia. El enfoque de la Educación Emocional. España: Wolters Kluwer. Notas: Boletín Electrónico de investigación de la Asociación Oaxaqueña de Psicología A. C., vol. 7, núm. I, 2011, pp. 97-99.

Cadenillas Valdés, Marco (1985). La Repitencia Escolar. Perú: Tesis Profesional.

Casassus, J. (2007): La Educación del ser emocional. Chile: Índigo/ Cuarto Propio.

Casullo, A. B. (2002): Psicología y Educación. Buenos Aires: Santillana.

Collino, Melina de Lourdes (2017). La Educación Emocional en el Aula. Tesis de Grado Universidad Siglo 21, Santa Rosa La Pampa, Argentina.

García L. & López, R. M. (2011). "Convivir en la escuela. Una propuesta para su aprendizaje por competencias". Universidad de Valencia. Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación. Valencia, España. Revista de Educación, 356. pp. 531-555. Recuperado de:

<http://www.mecd.gob.es/dctm/revista-de-educacion/articulosre356/re35622.pdf?documentId=0901e72b81203172>

Hargreaves, A. (2003): Replantear el cambio educativo. un enfoque renovador. Buenos Aires: Amorrortu.

LeDoux, J. (1996): The emotional brain. Nueva York: Simon y Schuster; en Williams de Fox, Sonia, Las emociones en la escuela, 2018.

Montenegro, A.A. Comunicación familiar y bienestar psicológico del hijo adolescente [en línea]. Tesis de Licenciatura. Pontificia Universidad Católica Argentina, 2020 Disponible

en: <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/11628> Tesis de Licenciatura. Pontificia Universidad Católica Argentina, 2020

Navarro Guzmán, J. I., Bravo, C. M. (2018): Aprendizaje Escolar desde la Psicología. España: Ediciones Pirámide.

Organización Mundial de la Salud. Plan de Acción sobre Salud Mental 2013-2020. Ginebra, Suiza: OMS, 2013

Podestá, M. E., Rattazzi, A, Fox, S. W. de, y Peire, J. (2013): El cerebro que aprende. Una mirada a la Educación desde las Neurociencias. Buenos Aires: Aique.

Ramía, M. (2002). La autoestima en los estudiantes de la mención Educación Preescolar y Primera Etapa de Educación Básica de la Escuela de Educación de la Universidad Central de Venezuela. Rev. Ped. (23) 68 Venezuela: Caracas.

Roca, Enric; Carmona, Jordi; Boix, Cristina; Colomé, Roser; López, Anna; Sanguinetti, Ana; Caro, Marta; Sans Fitó, Anna (coord.) 2010. El aprendizaje en la infancia y la adolescencia: claves para evitar el fracaso escolar. Esplugues de Llobregat: Hospital Sant Joan de Déu.

Tuñón I., Salvia, A. (2010). La deuda social con la niñez y adolescencia: magnitud, evolución y perfiles [en línea] (Informe No 4 del Barómetro de la Deuda Social de la Infancia. Observatorio de la Deuda Social Argentina de la Universidad Católica Argentina). Disponible en:

<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/investigacion/deuda-social-ninez-adolescencia-magnitud.pdf>

Valle, M., Parrilla, M. (2006). La resiliencia en niños con repitencia escolar. Estudio con niños y niñas que cursan tercer año primaria del Complejo Escolar para la Paz (CEPAZ). Tesis Universidad de San Carlos de Guatemala.

Verdugo Lucero, J. C., Arguelles Barajas, J., Guzmán Muñiz, J., Márquez González, C., Montes Delgado, R., & Uribe Alvarado, I. (2014). Influencia del clima familiar en el

proceso de adaptación social del adolescente. *Psicología desde el Caribe*, 31(2),207-222.[fecha de Consulta 5 de Diciembre de 2022]. ISSN: 0123-417X. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21331836002>

Williams de Fox, Sonia (2018). *Las emociones en la escuela: propuestas de educación emocional para el aula*. 1° ed. 2°reimp. -Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Aique Grupo Editor.

Bibliografía Digital:

<https://www.unicef.org/colombia/media/5896/file/Cartilla%201%20Parte%20#1%20.pdf>

<https://eldiariodelaeducacion.com/2017/03/16/los-problemas-de-salud-mental-en-la-poblacion-escolar-asignatura-pendiente/>

<https://educacionsexual.uchile.cl/index.php/hablando-de-sexo/adolescencia/desarrollo-bio-psico-social-de-la-adolescencia>

<https://www.pediatriaintegral.es/publicacion-2017-06/desarrollo-durante-la-adolescencia-aspectos-fisicos-psicologicos-y-sociales/>